LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.—TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Diálogo alegórico-fantástico, por don Jacinto Labaila.—Barcelona: Antigua iglesia de San Miguel, por don J. Puiggari.—La imprenta en Extremadura (continuacion), por don Vicente Barrantes, académico de la Historia.—Nuevo edificio para Casa municipal y Palacio de Justicia, en San Francisco de California.—Un horrible asesinato, aventura cómica, por don Fernando Costa.—El plebiscito de Suiza.—Tragapeces, por don Celso G. de la Riega.—En el aniversario de tus bodas; á Guillermina, poesía, por don Eduardo Bustillo.—Un juego de ajedrez (continuacion), por *Al-Magheritiy*.—Salinas de Cardona, por don J. P.—Pontones de vapor para hacer la travesía del canal de la Mancha, por V.—Insurreccion carlista: Acciones de Mañaria y de Oñate.—Asilo María Victoria, en Cádiz.—Advertencia.

GRABADOS.—Insurreccion carlista: Accion de Mañaria; cróquis de don Ricardo de Ojeda, testigo ocular.—Barcelona: Fachada principal de la antigua iglesia de San Miguel.—California: Nueva Casa municipal y palacio de Justicia, en San Francisco.—Ginebra: Interior del salon electoral, durante el último plebiscito.—Insurreccion carlista: Retirada y heróica defensa del batallon de Mendigorria.—Galicia: *Tragapeces*, tipo popular.—Inglaterra: El puerto de Dover, á vista de pájaro.—Cataluña: Salinas de Cardona.—Inglaterra: Ponton de vapor de Mr. Fowler.—Seccion longitudinal del ponton de vapor de Mr. Fowler.—Cádiz: Asilo María Victoria, para los hijos de las cigarreras.—Ajedrez.

INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Mañaria: cróquis de don Ricardo de Ojeda, testigo presencial (pág. 351).

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—ALEMANIA: Continúan las luchas religiosas.—Proyecto de ley contra los jesuitas.—Las lecciones de la experiencia.—Demolicion de fortalezas.—Globos y palomas.—Ellos y nosotros.—INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS: Todavía la cuestion del *Alabama*.—*Frescura* anglo-sajona.—El *Derby*.—*Cremorne*, caballo vencedor.—FRANCIA: Discusion en la Asamblea nacional.—Declaracion del duque de Aumale.—Una carta del marqués de Franclieu.—El mariscal Bazaine.—Frase de un chusco.

INTERIOR.—Cuatro cosas repentinas, y la semana completa.

TEATROS.—Diversiones públicas.—Delicias de la coronada villa durante el verano.

Duran todavía en Alemania las cuestiones religiosas, y parécenos que no llevan trazas de acabarse por ahora.

Al príncipe de Bismarck no le han agradado las excomuniones de los prelados católicos, y despues de votada por el Parlamento la ley que confiere al brazo secular la inspeccion de las escuelas, arrancando al clero una de sus prerogativas más antiguas, trata de presentar á la aprobacion de aquél otro proyecto de ley que arrebate á los jesuitas sus derechos de ciudadanos.

Está claro: como que los jesuitas—debe de pensar Mr. de Bismarck—no son hombres.

Y mientras tanto reina en el ministerio de la Guerra gran actividad, y no se olvidan los generales alemanes de corregir los defectos que les ha demostrado, en su organizacion militar, la guerra contra Francia.

Ahora se empieza por mejorar el sistema de fortificaciones.

La triple cintura de fortalezas destinada á cubrir las fronteras de la Francia, no causó grave daño á los alemanes en la última guerra, ni pudo detener su marcha victoriosa al través de la Alsacia y la Lorena, mientras que las fuerzas que guarnecian aquellas eran necesarias en el núcleo central del ejército de Francia.

Prusia no echa en saco roto, como suele decirse, las lecciones de la experiencia.

Ha comenzado por la demolicion de las fortalezas de Julich, Schweidnitz y Silberberg; van á ser demolidos los fuertes terrestres de Colberg, conservándose únicamente los marítimos; y en seguida llegará la vez á las fortificaciones de Schwsferberg y de Daujou.

Al contrario, se tiene buen cuidado de transformar en plazas de guerra de primer órden Strasburgo, Metz, Cologne, Kœnisberg y Posen.

Así, el dia en que los franceses levanten el estandarte de la *revancha*, que lo levantarán, bien lo adivina Mr. de Bismarck, tendrán que habérselas con ejército numeroso y disciplinado, y con grandes plazas de guerra, de inexpugnables posiciones.

Más todavía: se organizan brigadas, correspondientes á cada cuerpo de ejército, cuyo destino será únicamente trasmitir las órdenes ó las noticias que fueren necesarias, ya por medio de la telegrafía eléctrica y de señales de cualquier género, convenidas de antemano, ya tambien por medio de los globos aerostáticos y de las palomas mensajeras.

En Prusia, volvemos á decir, todo se somete á un exámen detenido y profundo, para acogerlo ó rechazarlo, segun conviniere.

Por eso, durante el sitio de París los alemanes estudiaron con el mayor interés el desarrollo de esos dos últimos medios de comunicacion, y el mariscal Molke fué el primero que, terminada ya la guerra, inició la necesidad de introducir tan nuevo servicio en el ejército aleman.

Hoy empiezan á cumplirse los deseos del hábil estratégico, y una seccion de ingenieros ha recibido la órden de crear doce estaciones de palomas mensajeras, destinadas á establecer una especie de línea aérea de comunicacion directa entre las principales ciudades de la frontera, ó próximas á la frontera, tales como Strasburgo, Metz, Colonia, Laudan y otras.

Ahora debe preguntarse: ¿cuántas naciones de Europa se han acordado, hasta el presente, de organizar el mismo servicio?

Ninguna, se contestará, pues áun los mismos parisienses parece que se olvidan de los servicios que les prestaron los globos y las palomas.

De manera, que si Prusia saliese otra vez á campaña, lo que Dios no permita, presentaria desde el primer dia completamente organizado aquel servicio, y la Europa admirada exclamaria:

—¡Estos prusianos! ¡Si son el mismo diablo!

No señor: son hombres de carne y hueso, como ustedes y como nosotros.

Pero ellos examinan profundamente lo mismo que aquí, por ejemplo, se considera como cosa baladí, y lo rechazan ó aceptan y perfeccionán, segun las lecciones de la experiencia.

¡Nosotros!—¿Para qué necesitamos los españoles de las lecciones de la experiencia?

¡Aquí nos basta con sentar plaza de generales, y con organizar servicios de pájaros... que cantan en la mano!

* * *

Aún el *imbroglio* del *Alabama*.

El telégrafo nos habia dicho (y así lo repetimos nosotros en la *Recista* del número anterior) que el Senado de Washington aprobó la ratificacion del artículo adicional del tratado, en virtud del cual los Estados Unidos retiran la demanda de indemnizacion por las pérdidas indirectas, estableciendo al mismo tiempo que las dos potencias se limitaran á aceptar la responsabilidad, para el porvenir, de las pérdidas directas.

Pero ¿esto es cierto?—Mejor dicho: ¿habrá perdido la cuestion el carácter de gravedad que habia adquirido en estos últimos dias? ¿El tribunal de arbitraje reunido en Ginebra, y cuya accion aparece tan problemática, resolverá definitivamente el *imbroglio*, ó se presentarán otra vez nuevos obstáculos, envueltos en nuevas sutilezas,—las observaciones, por ejemplo, del gabinete inglés á las enmiendas propuestas por el americano?

Esto es lo que hoy no puede asegurarse,—lo que trae inquieto á *The Times*, y apunta sin rebozo *The Daily News*, cuyos diarios consideran como rotas por completo las negociaciones, á causa de haberse negado aquél á admitir las citadas observaciones.

Es necesario, en verdad, hacer gran acopio de flema anglo-sajona para comprender que dos naciones poderosas estén discutiendo, durante once años, sobre un asunto tan embrollado y espinoso.

Debe confesarse que si cualquiera de los dos pueblos hubiese pertenecido á una raza más ardiente, á la raza latina, esta colosal cuestion habria durado bastante ménos tiempo, ó se habria resuelto no con protocolos, sino con cartuchos y cañones rayados.

Mr. de Bismarck habria adoptado seguramente otro sistema, en Julio de 1870, si tenia intencion, como lo suponen, de provocar la guerra, al hallarse en presencia de un adversario de temperamento más linfático que el de los franceses.

En el primer caso, lo natural seria regocijarse cordialmente de las últimas noticias comunicadas por el telégrafo: y si el derecho internacional y la diplomacia pueden tener tambien sus tradiciones, seria de desear que el ejemplo de longanimidad y de *frescura* dado por Inglaterra y América en este asunto, tuviese imitadores, que no lo esperamos, en el porvenir.

Tal ejemplo tiene más valor ciertamente que todas las disertaciones retóricas pronunciadas en congresos y en clubs por los amigos de la paz.

* * *

Pero hay dias en que á los ingleses, lo mismo á los buenos ciudadanos de Lóndres que á los navieros de Liverpool ó á los fabricantes de Manchester, les importa bien poco la cuestion del *Alabama*, y todas las cuestiones juntas.

—¡Hurra por el Derby! ¡A Epson! *¡Come on!*—se oye decir en los dias que preceden al 29 de Mayo, y trenes atestados de viajeros, procedentes de casi todas las ciudades del reino, llegan incesantemente á la gran metrópoli británica.

La gran solemnidad del *sport*, las fiestas del Derby, son el delirio de Lóndres.

Desde bien temprano empiezan á cruzar miles de séres por las estaciones de Victoria y Kensington; descansan en los famosos *paniers* de Picadilly, atraviesan luego el Wensminster-bridgge y el pintoresco Batter-sea, penetran en el inmenso campo comunal de Clapham, y desembocan en las llanuras de Epson, ancluroso teatro de la popular fiesta.

En las carreras de este año, tres magníficos corceles *pur sang* excitaban las simpatías de millones de espectadores: *Prince Charlie*, *Cremorne* y *Queen's Messenger*.

El vencedor ha sido *Cremorne*, de Mr. H. Saville; *Brother-to-Flurry*, de Mr. Astley, ha llegado el segundo; *Queen's Messenger*, de lord Falmouth, el tercero, y solo el sétimo lugar estaba reservado al elegante *Prince Charlie*, el favorito de todos los *gentlemen* del *sport*.

Verdad es que, segun los inteligentes, adolecia de una grave enfermedad de las vías respiratorias, la cual no le habia impedido, sin embargo, conquistar algunos dias ántes el premio de las 2.000 guineas.

El dia siguiente al en que se publique el presente número, el 9 de Junio, se celebrarán las carreras de Ascott, disputándose allí el *grand prix* de París, los 100.000 francos, y seguramente se encontrará tambien en ellas el vencedor *Cremorne*.

¡Cremorne!—Ahí terminan siempre la fiesta del Derby, en los jardines de Cremorne, en el Mabille de Lóndres, y una noche de crápula y repugnante libertinaje.

* * *

Continúa en la Asamblea francesa la discusion del proyecto de ley de reorganizacion del ejército, que viene á ser un pretexto para que hagan alarde de sus cualidades oratorias la mayor parte de los hombres políticos que están reunidos en Versalles, desde Rohuer hasta Gambetta, desde monseñor Dupanloup hasta el duque de Aumale.

El que pronunció este príncipe de Orleans en la sesion del 28 puede considerarse como el cartel de desafío que los orleanistas han dirigido á los partidarios de la legitimidad dinástica; como la bomba que cae en medio del campamento, y dispersa los soldados; como el golpe de gracia á los proyectos, que algunos acariciaban todavía de fusion de la familia real.

Hablaba el duque de Aumale del honor de pelear bajo la bandera francesa.

—¿Cuál? preguntó el marqués de Franclieu.

—Bajo esta bandera querida... continuó el príncipe.

—¿Pero cuál es esa bandera? volvió á preguntar el marqués de Franclieu.

—La bandera bajo la cual se han agrupado todos los franceses durante la guerra... esa bandera que ha sido por tanto tiempo el símbolo de la victoria, y que ha quedado en nuestras desgracias como emblema de la concordia y de la union.

La declaracion es terminante, y pone fin á todas las dudas.

La bandera tricolor no es la bandera blanca; la enseña de los Orleanes no es la enseña de los Borbones; el proyecto de fusion es un sueño.

Pero el marqués de Franclieu, que dió motivo con sus preguntas á una declaracion tan terminante, no muy política en las actuales circunstancias de la Francia, ha dirigido al duque de Aumale una bien escrita carta, que leemos en todos los diarios de París, en la cual hay estos párrafos:

«...Hijo y nieto de dos hombres que fueron los servidores más leales de esa noble casa de Condé, que vos representais; representante además de mi país, al cual amo sobre todas las cosas de este mundo; con la mision de contribuir á salvarle de los revolucionarios y de los extranjeros, yo, monseñor, no he podido saber sin dolorosa sorpresa que un Borbon rechaza abiertamente el símbolo de la familia más noble y más grande que el mundo ha admirado y bendecido.

¡Ah! Sin duda el estandarte tricolor tiene derecho á todos nuestros respetos, porque con él hemos conquistado grandes glorias, pagadas empero con rudos sufrimientos; mas él ha sido al mismo tiempo la enseña de nuestras discordias y de nuestra decadencia, mientras que el estandarte blanco... ha presidido á la glorificacion sucesiva de la Francia, y ha hecho de nuestra patria la reina de las naciones.

Hay una ley terrible, monseñor, en virtud de la cual aquel que va hácia la revolucion es cruelmente devorado por la revolucion, y la Francia se expone á perecer si pretende reconocer al único que puede y quiere salvarla.

No, monseñor: vuestra alteza real no puede condenarse á consumar la ruina de su propia familia, y á completar tambien la destruccion de la obra diez veces secular de nuestros reyes...»

Esta carta es el grito de dolor de un hombre leal y generoso, que antepone el bien de la patria á toda clase de consideraciones.

* * *

Continúa el mariscal Bazaine en su prision de la avenida de Picardia, y se cree que hasta mediados de Julio no estará terminada la instruccion del sumario.

Habiendo dicho *L'Ecenement* que aquél salia de la prision cuando le parecia conveniente, que las precauciones militares eran ilusorias, etc. etc.,—*Le Journal officiel* ha rectificado de este modo:

«El periódico *L'Ecenement* se hace eco de un rumor, segun el cual M. de Bazaine no está sometido en Versalles sino á una detencion ficticia, conservando la facultad de salir cuando le plazca de la casa que ocupa en la avenida de Picardia.

Las noticias del *Ecenement*, con relacion á este asunto son completamente inexactas.»

Esta rectificacion, extraña en el periódico oficial, vale tanto como decir que todos los militares franceses, desde el soldado raso hasta el mariscal de Francia, son iguales ante la ley, ante el consejo de guerra.

—¡Ay, no!—replica un chusco en *Le Rappel*—al soldado raso se le encierra en los calabozos de Vincennes, y

al mariscal de Francia se le ofrece hospedaje en un palacio de la avenida de Picardia.

* * *

En cada semana que pasa, amontónanse los sucesos en esta España, *país de los vice-versas*, como dijo Fray Gerundio.

De repente vino al mundo el convenio, indulto, bando (ó lo que sea) de Amorevieta; de repente vino á Madrid el señor duque de la Torre, ex-general en jefe del ejército del Norte; de repente renunció don Manuel Ruiz Zorrilla, jefe del partido radical, el cargo de diputado, y de repente se marchó el mismo señor caminito de Tablada.

¿Quién pide más en ocho dias?

Añádase un poco de crisis y un mucho de insurreccion carlista, y tendremos la semana completa.

No hay que decir otra palabra.

* * *

Concluyeron los saraos aristocráticos, y comienza animada la estacion de verano.

Opera italiana, zarzuela española y bailes de gran espectáculo en el teatro de Madrid, ántes circo del Príncipe Alfonso; funciones lírico-dramáticas en los jardines del Buen Retiro, y acaso conciertos por la sociedad de profesores; zarzuela tambien, segun se cuenta, en el teatro Rossini; espectáculos de *noveauté* en los Campos Elíseos, y los imprescindibles caballitos, y *cloowns* y *ecuyères*, en el circo de M. Price.

No hay motivo para que estemos descontentos, por falta de diversiones públicas, los infelices mortales que nos vemos condenados á permanecer en esta corte durante los meses del estío, tragando el insoportable polvo de las calles madrileñas, y aguantando los baños que suelen regalar al desdichado transeunte esos robustos gañanes que *dirigen* las mangas de riego.

Como dice el refran, el que no se consuela es porque no quiere.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Junio de 1872.

DIÁLOGO ALEGÓRICO-FANTÁSTICO.

Era media noche: momentos despues de haberme acostado rendido de cansancio y atormentado por impresiones desagradables, cuando el sueño cerró mis párpados y fuí víctima de un insomnio, de una pesadilla.

Dieron dos golpes á la puerta de escape de mi alcoba; me incorporé en el lecho, y pregunté: ¿quién es?...

—*Soy el que es siempre*, me contestó una voz infantil, argentina, conmovedora.

—Quien quiera que seas, déjame dormir: no es hora, ni tengo humor para entretenerme con retruécanos y juegos de palabras.

—Ábreme: la noche es fria como el siglo XIX, y voy desnudo por mandato de mi madre.

—Poco cariño te profesa cuando te obliga á andar así por el mundo.

Ábreme; no me desesperes, que harto triste y caviacontecido vengo: ábreme si no quieres que te atraviese el corazon con la flecha más punzante de mi aljaba.

—Dime quién eres, y te abriré.

—Soy un niño, que ha hecho llorar á muchos hombres y á casi todas las mujeres.

—Ese es oficio de verdugos.

—Es el que me ha enseñado mi madre.

—Tengo curiosidad de conocerte... entra.

Bajé de la cama, abrí la puerta de escape, y un niño de un metro de altura penetró en la alcoba: era ese niño de resplandeciente hermosura, de largos y desmayados rizos, de ojos radiantes é irresistibles. Dejó en una silla el carcax y el arco que llevaba; se quitó la venda que le cubria los ojos, y plegando las flotantes alas, que de las espaldas le nacian, se sentó sobre mi lecho, en el que yo habiame tendido; al sentarse rozó mis piés: á su brusco contacto sentí que la sangre encendida corria por las venas á precipitarse en mi corazon, y le dije:

—Ahora que te veo, ahora que siento tu influencia, te conozco, niño cruel.

—Ingrato eres, me respondió. Ves que, para no herirte, me despojo de mis armas; ves que te busco como amigo, y... me llamas cruel!...

—Porque te conozco: así te insinúas siempre; con suavidad y dulzura penetras en el corazon para desgarrarlo; ofreces á nuestros ojos y á nuestros labios tu brillante copa llena de un dulce licor de oro, cuyas heces son más amargas que el acíbar, y al apurar en ella el placer apuramos el dolor; eres niño, y nos engañas; eres tierno, y nos martirizas; eres ciego, y nos deslumbras.

—Calla, me respondió el alado rapaz, calla: harto desgraciado soy yo, cuyo destino es luchar con los hombres; porque quien dijo hombre, dijo ingrato. Vosotros me llamais á voz en grito; vosotros acercais vuestros corazones á las puntas de mis flechas; compadecido de vuestros vehementes deseos, os otorgo el cariño que me pedis, os concedo los beneficios que solicitais; y cuando la primera lágrima humedece vuestros ojos ó el primer suspiro se escapa de vuestros labios, prorumpis en quejas é imprecaciones contra mí, queriéndome hacer responsable de una culpa que es vuestra; ¡qué ingratitud tan injustificada! ¡qué lógica tan absurda!...

—Te equivocas, le repliqué; si la humanidad entera sufre tu yugo, no lo sufre voluntariamente; la encadena á tí la fascinacion que ejerces sobre ella: la humanidad, como el acero, es atraida de un modo inconsciente hácia tí, que eres como su imán, y tú eres responsable de los dolores que la torturan. ¡Te atreves á censurar la lógica de los hombres, tú, que enciendes el amor en nuestros pechos sin más razon que tu capricho; tú, que haces grave lo ridículo y cómico lo grave; tú, que sumas cantidades heterogéneas; tú, que consigues que el cuerdo no discurra y que enloquezca el sabio; tú, que castigas á tus apóstoles; tú, que premias á tus iconoclastas!...

—Veo en tí al hijo del siglo XIX, exclamó el dios-niño, entreabriendo los labios á impulsos de una sonrisa despreciativa; tu época, como tú, imitais á Pilatos; os lavais las manos despues de haber condenado al inocente; haceis responsables á las pasiones despues que os dejais arrastrar por ellas; tanto valdria que hiciérais responsable al abismo por haberos tragado.

—Pero si no existiera el abismo, le contesté, nadie se sepultaria en él, y el abismo más profundo de la tierra es el amor, donde tú nos sumerges.

—Yo no he creado el mundo ni formé el corazon humano; mi dominio empezó despues de la creacion; responda de ello quien la hizo, exclamó el atrevido niño con soberbiosa voz.

—Te pintas á tí mismo en todos tus arranques, procaz vendado; al oirte me convenzo de que por tí fué preciso crear la muerte: eres posterior á la creacion; pero naciste tan inmediato á ella, que tú provocaste la primera desobediencia; por tí Adan se atrevió á lo prohibido; tu fuego primitivo abrasó la sangre del primer hombre, inflamando la de la primera mujer, y ambos cayeron por tí; por tí la muerte se apoderó de la vida.

—No prosigas, filósofo pirrónico, me interpeló el dios-niño; no prosigas si has de confundir mis atributos con los que no me pertenecen: yo solo inspiro acciones heróicas, hechos magnánimos: todo lo que yo toco se engrandece, todo lo que yo poseo se inmortaliza.

—Calla, te digo yo á mi vez, hipócrita infante; ¡hablas de inmortalidad, tú, que nos arrojaste del paraiso! ¡Hablas de hechos heróicos, de acciones magnánimas, tú, que has profanado la tiara, royendo el alma de los Borgias! ¡Tú, que has profanado los cláustros, con la pasion de Abelardo y de Eloisa!...

—Confunden mi esencia con una esencia impura, me replicó el amor; no soy el apetito desenfrenado que atormentaba á Mesalina y á Cleopatra; soy la afeccion inmortal de los amantes de Teruel; soy la abnegacion sublime de Santa Teresa de Jesús; soy la locura épica del Tasso!

—No, amor; tú engrandeces, pero tambien degradas: envileciste la familia con el incesto de Neron; destruiste el vínculo del matrimonio con el adulterio de Gabriela de Vergy; conseguiste perder un reino con las liviandades de la Cava; hiciste un asesino de hembras del concupiscente Enrique VIII.

—No, filósofo, no; yo no soy ese afecto libidinoso que muere cuando se sacia: el afecto que yo inspiro es constante, casi eterno, dura lo que la vida: esa pasion material, que tambien sienten los irracionales, está fuera de mi dominio: esa pasion degrada y envilece; la mia regenera y purifica.

—Justo, muy justo es que te defiendas; pero amor, tú penetras en el alma y en los sentidos á la vez, trastornas nuestro espíritu y nuestro cuerpo, pones en efervescencia nuestra fantasía y nuestra sangre: la idea y la materia están encadenadas por un lazo ignorado é invisible, pero están encadenadas: cuando muere el cuerpo, el espíritu se va, herido acaso por el mismo golpe: el hombre es mortal é inmortal á la vez, por componerse de alma y de materia, y tú eres espiritual y material como creado para el hombre; por eso eres grande y pequeño, puro é impuro, heróico y miserable, platónico y sensual, das alegría y dolor, melancolía y aturdimiento, vida y muerte.

—Entónces, ¿por qué os quejais de mí? Sin mí vivirías la existencia de los vegetales; sin sentimiento, el mineral se igualaria al hombre; sin dolores, no gozariais placeres; sin lágrimas, no conociérais risas: dos atributos constituyen al hombre en rey del universo. Y son estos dos atributos, la razon que os trasmite Dios, y el sentimiento que adquirís por mí.

—¿Ignoras, amor, que la humanidad preferiria no conocer pasion alguna á ser víctima del sentimiento?...

—¿Y tú no sabes, pobre filósofo, que entónces seria víctima de la razon?...

—Si eso sucediera, el hombre al ménos seria dueño de su voluntad y no esclavo de sus pasiones.

—De eso tratais, ya lo sé, contestó pausadamente el dios-niño; quereis sustituir al sentimiento la conveniencia; á la pasion la utilidad; al amor el interés; ¡pobres insensatos! ¡Dignos seríais de lástima si llegárais á rendir culto exclusivo á la diosa razon! ¡Ay de vosotros el dia en que yo os abandone en la tierra y me remonte al cielo! ¡Ay de vosotros el dia en que, renegando de mí, os encontreis solos con vuestros odios, con vuestras envidias y vuestras liviandades!...

Cuando esto dijo el amor, inclinó melancólicamente la cabeza sobre el pecho, lanzó un suspiro, y lágrimas ardientes cayeron de sus ojos.

Conmovido por su llanto, me incorporé en el lecho y le pregunté: ¿por qué lloras?

—Porque desconoceis mis beneficios; no podeis vivir sin sentimientos, y me maldecis porque los hago brotar en vuestros corazones.

—No, amor, yo no te maldigo; pero me contrarías, porque vienes cuando no te llamo; te empeñas en entrar por mi puerta cuando deseo dormir, y á mi pesar é irresistiblemente, te dejo entrar; haces huir el sueño de mis ojos y la quietud de mi alma, cuando apetezco reposo, cuando busco el descanso y he de sufrir tu compañía cuando no la deseo; pero no te maldigo; ¡cómo he de maldecirte si te debo momentos de felicidad!...

—Pues bien, duerme, me contestó el niño de las flechas; yo velaré tu sueño; inspiradas por mí, imágenes risueñas vendrán á halagarte en torno de la cabecera de tu lecho: á pesar de declararme guerra, confiesas que me debes momentos de felicidad, y en esto procedes como la humanidad entera; pero yo, que no soy ingrato como ella, voy á recompensar tu franca confesion; y para que veas que cumplo lo que prometo, y que realizo al punto mis promesas, voy á proporcionarte en seguida un sueño sereno y plácido.

Esto diciendo, introdujo el amor su mano en la aljaba, y sacó de ella una copa más resplandeciente que el diamante, llena de un líquido más brillante que el oro; la acercó á mis labios y la apuré, cerrando los ojos, impulsado por una fuerza incontrastable: desde ese mismo momento no pude ya distinguir la realidad del sueño, la vida real de la vida fantástica... Dormia.

JACINTO LABAILA.

BARCELONA.

ANTIGUA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

Víctima inocente de pasajeros enconos, la iglesia de San Miguel Arcángel, que subsistió muchos siglos como joya respetada y estimada, era á no dudarlo para Barcelona una de las más valiosas de su ántes rica diadema artística.

Los monumentos, legado sin reemplazo de edades ya fenecidas, se evaloran en dos conceptos: por su antigüedad y por su mérito propio.

En cuanto á antigüedad, la iglesia de San Miguel velaba su origen entre la niebla de lo desconocido. Más lejano quizá que el del cristianismo, habiendo sido templo gentílico en la época romana, áun hoy queda para acreditarlo, si bien oculto bajo la arrasada superficie del solar, el célebre pavimento que cien sucesivas generaciones admiraron.

Ese pavimento en mosáico de mármoles blancos y negros, formaba ó forma un rectángulo con ancha orla de tritones emparejados, delfines y otros peces, en cuyo centro debió figurar algun grupo principal, desaparecido por mutilacion.

Los eruditos, en presencia de él, habian discurrido mucho si el templo fué de Neptuno ó de Esculapio; mas la consideracion de la importancia marítima de Barcelona, y la evidencia de aquellos símbolos, acabaron por dar la preferencia al dios de las aguas. Lo cierto es que el mosáico traia legítimo sello de la industria del gran pueblo, y la índole de su trabajo argüia ser producto del tiempo de la decadencia imperial.

La iglesia recien derribada, distaba mucho de un orígen tan lejano.

Aunque es verosímil que la piedad de los fieles barceloneses utilizase el templo romano para alzar en él la primera cruz, su memoria desaparece hasta mediados del siglo x, en cuya época, ya por haberse reconstruido, ya acaso por erigirse de nuevo, empiezan á señalarle algunos documentos, que siguen luégo en número notable, diligentemente coleccionados por nuestro jóven amigo don Andrés Balaguer y Merino, para una larga y erudita monografía que de esa iglesia publicó en la revista catalana *Lo Gay saber*. Es probable que la obra cristiana fuese una reedificacion, toda vez que su planta corria de N. á S., en sentido inverso á la del mosáico, que era de E. á O. De todos modos, en el año 1147 seria bastante vieja para hundirse, como se hundió en gran parte, felizmente sin causar desgracias, cosa que se atribuyó á milagro, pues acababa de celebrarse allí una gran funcion, asistiendo el clero y todo el pueblo, á causa de ser la fiesta de la aparicion del mismo Santo Arcángel titular.

Entónces, segun narra la leyenda, renació otro prodigio, y fué que, reunidos los parroquianos, con mucha congoja á falta de recursos para la reedificacion, un artífice desconocido, de juvenil aspecto, se presentó en medio de ellos, y ofreciendo tomar la empresa ayudado de recursos propios y de auxiliares á su eleccion, en seis meses dió cima á la obra, dejando la iglesia del todo corriente, sin olvidar hasta las señales de su consagracion; así que, cuando el obispo se llegó al altar, viendo en él impresas dichas señales, cayó de hinojos, reconociéndolo por indudable testimonio de una intervencion superior; y habiendo á la vez desaparecido el misterioso artífice, todo el pueblo en union de su prelado aclamó al Santo Arcángel como autor de la maravilla.

Aunque falseado con restauraciones indiscretas y sobreposiciones sucesivas, el cuerpo general del edificio era el mismo del siglo XII. Bóveda sencilla de cañon corrido; paramentos arqueados de medio punto, sirviendo sus huecos de capillas; la mayor, graciosamente hundida dentro de dos arquivoltas en degradacion, con ábside redondeada al fondo; angostas lumbreras por alto, y hácia la mitad del paramento izquierdo una bella puerta cimbrada, flanqueada de robustos pilares y colinas con prolijos capiteles de hojarasca y figuras, cuya puerta, cegada durante algunas centurias, apareció un momento cuando el derribo, para cantar como el cisne su última despedida: tale los miembros principales de aquella construccion.

Otro dato que probaba su mucha antigüedad, co en hallarse á nivel inferior de tres ó cuatro metr relacion al piso de la vía, circunstancia que los ar rios atribuian á la acumulacion de ruinas, efecto vicisitudes de tiempos y de sucesos que habian lev á su alrededor un suelo puramente artificial.

Vengamos á los detalles.

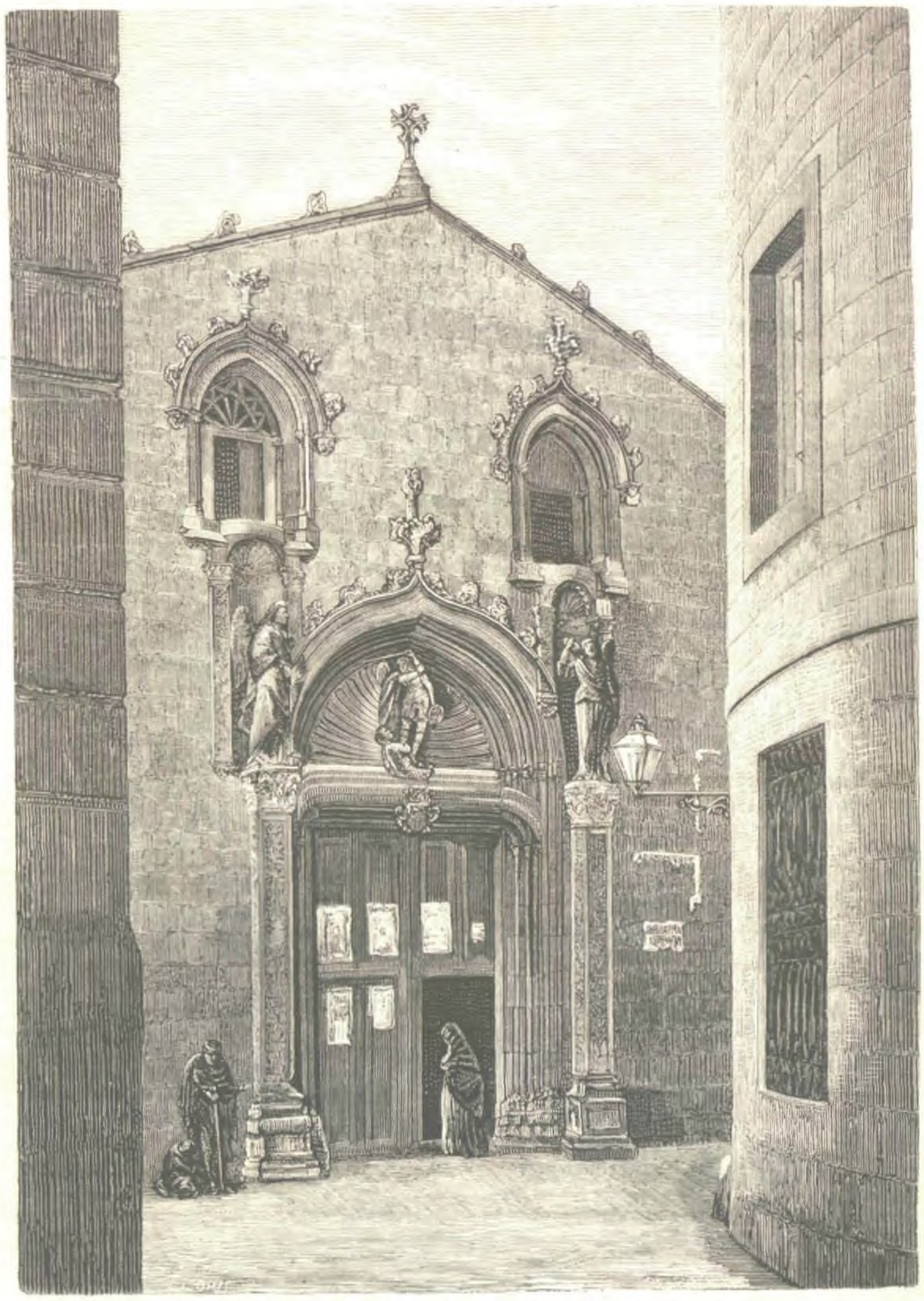
Exteriormente, conada la iglesia Miguel en una pl de mal ingreso, do da por construc modernas, entre ot Casas Consistorial se adosaban á su oriental, y ahogad dos cuerpos allega irregulares y sali uno cobijando su c ra y varias capill paramento Oeste, segundo constitu la rectoría y ar solo mostraba dos b accesorios: la fach la torre; ésta en el fin del ábside, jun rectoría.

La fachada corre dia al estilo del re miento y á los pri años del siglo XVI. ramente angulada remate, coronado e gulo por una bonita de piedra y dentel de cresteria, abri centro una ojiva tada, floreada, cob por otras dos ojivas breras y afianzada dos pilares platere sobre los cuales m gel por lado, dentr sendas hornacinas, queaban donosame ojiva, en cuyo tím delabor apechinada peaba la imágen de Miguel, vistiendo l tonelete, embrazand tablachina marcada el signo victorioso redencion, y blandi su espada contra el nigo infernal que s torcia á sus piés. El junto era original buen efecto, reco dándose así bien po detalles, arabescos, entre los cuales obse base en uno de los res el nombre de *Ducloux*, evidentem extranjero, que seri tallista ó escultor.

La torre, cuadrad robusta en su parte l sin más adorno que gunas lumbreras oj das, remataba en un gundo cuerpo, ai cual templete ochav y conopial, adicion probablemente en el siglo XIII sobre la recia mole del an rior. No existiendo otra parecida en Barcelona, inst mucho, aunque en vano, su conservacion, habiendo dido quedar como *beffroy* de la casa comunal.

Dichosamente uno y otro accesorio se habrán salva segun parece, y los artistas y aficionados podrán en lo cesivo gozar de su contemplacion.

La obra de la moderna parroquia de San Miguel, e blecida en el ex-convento de la Merced, con un celo le honra, ha decidido reconstruir la fachada, cuyas pi más notables se guardaron cuidadosamente, y auxil de una comision suscritora va realizando ya los tral sobre un gran lienzo lateral de aquella, que da á la



BARCELONA.—Fachada principal de la antigua iglesia de San Miguel

CALIFORNIA.—Nueva Casa municipal y palacio de Justicia, en San Francisco (pág. 343).

GINEBRA.—Interior del salon electoral, durante el último plebiscito (pág. 346).

Ancha. Á su vez la torre deberá replantearse en la nueva parroquia de la Concepcion, ensanche de la ciudad, cuya iglesia es asimismo una reconstruccion de la de Junqueras. (De su conjunto dará próximamente un dibujo nuestro amigo y colaborador señor Padró, autor del que acompaña este artículo.) Aunque tal forma de restablecer los monumentos *tiene algo de quincallesco ó empírico*, distando mucho de reintegrarlos en su materialidad, y ménos en su radicalidad, tradicionalidad y vitalidad esencial y relativa, que jamás podrán recobrar; merecen aplauso los esfuerzos de algunos pocos y desolados amantes de las artes, siquiera á fin de que bochornosamente no se reduzcan á grava de carreteras, esas piedras labradas á su tiempo con tanto ahinco y amor, con tanta fé y piedad, consagradas por tan dulces y venerandas memorias, que llevan en sí la historia gráficamente única posible de nuestros progresos, conquistas, costumbres, creencias, estética, artes é industria en varias etapas de lo pasado; los cuales, léjos de aventarse recientemente, debieran guardarse y recatarse como tesoro único é irreemplazable, porque son parte de una vida que no ha de volver, base de todos los cálculos y desarrollos científicos en las varias escalas, bajo las múltiples fases y para las *infinitas necesidades* de intereses de la civilizacion propia y universal.

Del interior de la iglesia de San Miguel ya ofrecimos una idea. Modernizada sin gran respeto ni conciencia artística, carecia de aquellos buenos detalles que dan fisonomía á los edificios históricos; y hasta la capilla mayor, tan bien dispuesta por cabeza de la nave, veíase desfigurada con ensambladuras de tablazon, pretendiendo remedar los estilos clásicos en arquitrabes, columnatas y basamentos, adornados de angelones, no de mala escultura. Al remover estas adherencias, descubrióse en la bóveda una pintura al fresco, asaz maltratada, que representaba el lanzamiento de los ángeles rebeldes, composicion que por su valentía de dibujo y vigor de efecto se dijo ser de Viviena, quien pintó el resto de la iglesia el año 1711, aunque muchos lo atribuyeron á Viladomat.

Como únicas preciosidades de valía que siendo amovibles pudieron retirarse, señalaremos algunos altares con lienzos del propio Viladomat: el del tránsito de Nuestra Señora, que á la imágen de ésta en el sepulcro, reunia un apostolado en figuras y medias figuras de alabastro, tamaño natural, obra italiana de buena mano, y regalo, segun fama, del esclarecido don Juan de Austria; en el altar mayor, escondido tras otro moderno, un frontal de mármol y mosáico, tambien á nuestro parecer obra italiana del siglo XII, coetáneo de la iglesia reconstruida, el cual puede hoy admirarse en el archivo de las Casas Consistoriales, donde se guarda, y ofrece gran semejanza con las obras de mosáico vermiculado que abundan en Roma, Florencia, Siena, etc. Á este frontal dábase por piadosa creencia la virtud de destilar unas gotillas de agua el dia de Viernes Santo.

Rico y muy digno de señalarse era el enterramiento de casa Pinós, que inscrito dentro un portal figurado, en el lienzo derecho de la capilla del Sacramento, sita al lado de la mayor, llevaba entre columnas corintias estriadas en su mitad, un lindo sarcófago con estátua semblante, sobre un profuso basamento lapidario, ornado de cartelas y arabescos, todo conforme al buen gusto, primor y elegancia del enunciado estilo del renacimiento. Yacía allí Francisco Dercoll, consejero real y vicecanciller al servicio de Fernando el Católico y de Cárlos V, quien en vida se mandó labrar aquel monumento, el año 1536.

Otra capilla que formaba vestíbulo al pié de la escalera lateral, merecia observarse por su bóveda de aristas poligonales cruzadas y encerradas en cinco claves, revelando ser construccion del último período de la Edad Media.

Por fin, reuníanse en esta iglesia algunas imágenes curiosas: la del santo titular, de dimension casi natural, traje guerrero, holgado manto, ancho tahalí para la espada, coronilla y bucles profusos, buena pieza de escultura en madera del siglo XV: una Virgen colosal de mármol blanco, con el niño Jesús al brazo, graciosa y de excelentes paños, que se recogió del convento de San Francisco cuando la supresion de los monacales: un San Cristóbal tambien marmóreo, obra algo despachada del siglo XVI, que ocupaba una hornacina á mano izquierda de la escalinata de entrada: un San Jerónimo puesto en otro nicho correlativo de la derecha, etc.

Además del célebre mosáico, veíanse en el pavimento losas sepulcrales con inscripciones y siluetas de personajes, sacerdotes y demás allí enterrados, algunas de fecha no poco remota.

Como se ve, la iglesia de San Miguel constituia á la vez un monumento y un museo; pero lo que sobre todo le daba valía y carácter era la impresion mística de su conjunto, pues sombría y recalada cual aquellas pristinas criptas donde los fieles se reunian á celebrar sus ritos al abrigo de la persecucion, en el hundimiento de su planta, en la severidad de sus formas, en la profundidad de sus capillas absidales, en la misma extrañeza del mosáico que le servia de alfombra, en la temerosa significacion de los sepulcros é imágenes que por do quiera ostentaba, y finalmente, en la vaguedad indefinible que á su recinto habian impreso el recogimiento, las sombras y una sucesion de hasta mil años, el espectador sentíase hondamente afectado; y ¡cosa notable! con ser un edificio tan desnudo y pobre de ornato, los fieles penetraban en él llenos de uncion, los artistas lo admiraban, tomando apuntes para sus álbums, y todo el mundo, sin darse cuenta de ello, lo veia curiosamente y estimaba por una joya.

J. PUIGGARÍ.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

VII.

Ni por la situacion geográfica, ni por la política, ni por la intelectual, pudo Extremadura tomar parte en el movimiento iniciador de la imprenta, segun dejamos demostrado, y de Portugal tampoco podia la nueva luz venirle, porque estando asentado á la orilla del Océano, recibió más tarde aún el obsequio del otro mar. Hasta 1494 no se encuentran impresiones de Braga y Leiria, que registra con su habitual diligencia el P. Mendez, á quien sigue sin aventajarle Inocencio F. da Silva, en su excelente *Diccionario bibliografico portuguez*. De Lisboa, su historiador Marinho de Acevedo no se atreve á dar noticia alguna, señal infalible de que las tenia desfavorables ó de ménos valer. Los Reyes Católicos, por otra parte, para triunfar de la Beltraneja, casada con su tio el rey don Alonso, habian excitado tan extraordinariamente los odios entre portugueses y castellanos, que se miraban á la sazon como enemigos mortales, inspirando estas sensatas reflexiones á la triste hija del Impotente, en su manifiesto de Plasencia de 30 de Mayo de 1475:

«E porque yo soy informada, que por parte de los » dichos rey e reyna de Sicilia, han diuulgado e sem» brado muchas cizañas, por los pueblos y gente co» mun de mis reynos, diziendo que los portugueses » tienen enemistad e contrariedad con ellos, á fin de » *los alterar, e enemistar conmigo: es bien que se*» pays... que el dicho rey mi señor siempre fué muy » verdadero amigo del rey don Juan mi aguelo, y del » dicho rey mi señor, e padre que Dios aya, y destos » dichos mis reynos, y de los naturales dellos: y tan » afficionado á ellos, como á los suyos propios de Por» tugal: e demas desto el dicho rey mi señor es por » la gracia de Dios tan esforzado, e administrador de » justicia, e de tan gran gouernacion, que la gente de » los portugueses que consigo trae, lo aman y temen » mucho: e los fará venir, e andar en estos dichos mis » reynos al tiempo que en ellos ouieren de estar, tan » humildes e obedientes como los mesmos naturales » dellos, e mucho mas.» (1)

Casi cincuenta años despues de la introduccion en España de la imprenta, llevábala á ciertas partes de Portugal Vasco Diaz Tanco; lo que prueba que era en Extremadura vulgarísima, y en aquellas partes peregrina por lo ménos todavía.

Coincidiendo, en efecto, con la fecha en que el sabio obispo de Badajoz tomó la disposicion de enviar á sus canónigos al estudio, que la generalidad debió hacer en Salamanca, empiezan á advertirse en la orilla del Guadiana, la más atrasada del país por sus constantes guerras, señales indudables de renacimiento literario. Un dómine de latin, llamado Galindo, florece en Badajoz con tanta celebridad, que dá nombre á una de sus calles (la que hoy cae á espaldas del convento de San Gabriel), y su lápida mortuoria, que en el sagrario de aquella catedral se conserva, es por su grandiosidad indicio de las riquezas que adquirió ó de la estimacion que se le profesaba.

Escuelas de primeras letras tambien empezaron á establecerse en las sacristías, aunque con un objeto puramente religioso; pero ya inspiraban atento cuidado al obispo Manrique, pues en sus *Sinodales* de 1501, que luego con amplitud describiremos, les dedicó el capítulo II del título I; y finalmente, el movimiento teatral de las iglesias, con los autos y loas sacramentales, no menor que el que se observó poco despues en Plasencia, gallardamente descrito por el señor Cañete, en su prólogo de *la Josefina*, pudieron ser obra de aquellos canónigos estudiantes que de Salamanca ó Bolonia regresaban. Entónces aparecen tambien tres libros sin pié de imprenta ni colofon, que la existencia revelan de una imprenta desconocida.

(1) Zurita, *Anales de Aragon*, tomo IV.

Es el primero incunable sin la menor duda, tomando esta palabra en sus dos acepciones, vulgar y científica; es decir, libro del siglo XV, y libro cuyo lugar y fecha de impresion no pueden absolutamente averiguarse. Su origen español no está tan claro, y por consiguiente ménos aún lo está su patria extremeña, pues en esta materia son las hipótesis muy aventuradas. Sin embargo, por ser obra de un poeta de la baja latinidad, allí nacido, y por llevar yo dos ejemplares examinados en Badajoz y Lisboa, además del magnífico que poseo, juzgo autorizada hasta cierto punto mi sospecha. Refiérome á las poesías de Juvenco, natural de la Oliva, junto á Jerez de los Caballeros, que ántes de ahora han llamado la atencion de Nicolás Antonio, Perez Bayer y Diosdado, aunque sin sospechar que el libro fuese extremeño. Tiene tanto parecido con la impresion hecha en Venecia en 1477 de las obras del poeta cordobés Lucano, que la imparcialidad me obliga á advertir esta circunstancia (1), con tanta más razon cuanto que en nuestro Juvenco han visto algunos metamorfoseada en cristiano la musa del sobrino de Séneca. La de éste la hizo el famoso impresor Guerino, segun descubrió Floranes en unos versos del final, y la del extremeño es en 4.° y completamente anónima. No creo que esta diferencia debilite mi hipótesis patriótica, sino todo lo contrario. Voy, pues, á hacer su descripcion, aunque breve, con toda exactitud, para que fallen los bibliófilos este pleito.

Sesenta fojas en 4.° sin foliar, impresion sencilla y severa, de papel grueso, blanco y consistente, con la conocida marca de la mano, aunque á ésta del dedo de corazon le sale una cruz de unos dos centímetros. Registros a-aii (doble) aiii-aiii — b-biii-biii (doble) — ci-cii-ciii-ciiii — d-dii-diii-diiii — e-eii-eiii-eiiii — f-fii-fiii-fiiii — g-gii-giii — h-hii-haii. — En la primera hoja blanca de este pliego concluye el libro IV de *Juvenco*, y sigue un epígrama de Herviano en loor del poeta, que ocupa toda la plana, empezando á la vuelta el poemita siguiente:

Diui *cypriani* carthaginenses epi. et martyris
de ligno crucis carmen incipitur;

que ocupa las tres páginas finales.

Hé aquí el principio del libro, que hace veces de portada. Es del mismo tipo que el texto.

Ivvenci presbyteri hispani
in quattvor evangelia
liber primus
Immortale nihil mundi compage tenetur.
non orbis. non regna hominum. non aurea roma.
non mare. non tellus. non ignea sidera cœli.

El libro segundo no empieza en plana, sino en medio de renglon, así:

Iwenci *de evangelica histo-*
ria liber secvndus.

El tercero empieza en plana vuelta, y sólo con este texto de San Mateo: *Zizaniæ parábola esplicat*, así como el cuarto empieza á final de plana, con este otro: *Soluendum tributum cæsari*. Los dos primeros libros y el último tienen letras de adorno, aunque sencillas y no muy grandes, y todas las planas el título ó número del libro á que pertenecen, plagados de erratas. Concluye la obra así:

Diui cœcilii cypriani carthaginensis
epi. et martyris *de ligno crucis* carmen
finitur.

El ejemplar que yo poseo lleva esta nota manuscrita en letra del siglo pasado:

De la libreria de don Manuel de Acosta.

«Esta edicion, aunque carece de nota de año, y de » nombre de imprenta, y no tiene foliatura ni reclamos, aunque sí letras de registro, se reputa haber » sido la primera de C. Vestio Aquilino Juvenco, » Pro. español, y haberse hecho acia el año 1490.

(1) ... «tomo en fólio de 119 hojas de papel blanco, terso y » fino, márgenes anchas, letra redonda, hermosa y clara, com» parable á las mejores de este tiempo, aunque diferente de las » ya expresadas; sin numeracion, portada, iluminaciones ni » otros adornos, sino toda ella con una sencillez muy séria y » majestuosa. En la penúltima plana pone nuestro editor unos » versos en recomendacion del libro y del poeta, que omitiendo » los que no conducen, dicen los demás:

» ¿Emptor habes? tantum moneo observare poetam,
» Ergo cape: et juvenem *Guerinum* ad sydera tollas,
» Lucanum veneta docte qui impresserit urbe.
» Impresum et hoc oppus anno à Nativitate Christi
» MCCCCLXXVII, die XIII Mensis Maii.

» No se ocultó esta edicion á la buena diligencia de nuestro » inmortal don Nicolás Antonio, en su *Bibliothec. Vet.* lib. II, » cap. 10 núm. 218. Y áun descubre otra anterior de 1469 en » Roma, procurada por el obispo Aleriense y ofrecida por él á » su Mecenas Paulo II, la que tiene por la primera y más antigua » de este poeta.» (*Mendez, Tipografía.*)

En su copiosa librería latina, la más selecta que haya habido nunca en España, el señor marqués de Morante no poseyó ningun Juvenco incunable.

»Así lo cree el sabio don Francisco Perez Bayer en »sus anotaciones á la *Bibliotheca antigua* de don »Nicolás Antonio, t. 1.º pág. 166, añadiendo que te»nia en su librería un ejemplar igual á este, y tam»bien lo repite el diligentísimo don Faustino Arévalo, »en la magnífica edicion que hizo deste poeta en Roma, »año de 1792, en 4.º mayor al número 52 de los *pro»logómenos.*»

VIII.

Más conducentes á nuestro propósito son otros dos libros, que tambien suelen llamar incunables, de carácter local muy pronunciado y significativo para haberse impreso fuera de Extremadura. El primero se conserva en la Biblioteca Universitaria de Madrid (E-N-40), procedente de la Ildefonsina complutense; y el segundo, que perteneció á don Bartolomé J. Gallardo, es hoy de mi propiedad. Ambos merecen dedetenido estudio, que se prestan á notables investigaciones.

1.º

Primera hoja en blanco (*prima alba*, que dice el registro). La segunda, foliada ij y registrada a ij, empieza á dos columnas así:

Aqui comienza una epistola que embio un fraile menor morador i subdito en la custodia de los angeles: al muy reuerendo i magnifico señor el señor D. Alonso Manrique obispo de Badajoz: sobre un tratado que se sigue para informacion de los cristianos en que trata de todos los estados.

Empieza la epístola:

«Myrando algunas vezes muy ma»gnifico i reuerendo señor: la me»moria de los pasados filosofos: ...

Concluye:

..... »sabiendo por cier»to que no escusare lo que ninguno escusar pudo »despues ni antes de cristo

Otra:

Aqui comienza otra epistola que el mesmo religioso frayle menor subdito en la custodia de los angeles: morador en el monesterio de la piedad de la orden de San Francisco de la su obseruancia: en la villa de Guadalcanal embio á la ilustre i muy magnifica señora: la señora doña Juana de Cardenas sobre un libro que para salud de su alma le embio: el qual su señoria le rogo i mando le escriuiesse.

Empieza la epístola:

«Acuerdome: magnifica señora: »auer leido lo que Esay, á los lxiiij »capitulos escriue diziendo. Ojo »no vio ó Dios lo que aparejaste a »los que esperan en ti.»

Concluye:

..... »i todos los hijos de los »hombres comigo la dad por siempre sin fin. Amen.»

Estas epístolas terminan en la foja III. Sigue el Prólogo (en la IIII):

Comienzase el prologo deste libro ques llamado *espejo de la conciencia* que trata de todos los estados: en que en el principio del demuestra quan peligroso estado tienen los caballeros i señoras temporales sino hazen y guardan en si i en sus pueblos y subditos aquello que son obligados.

Comienza:

«Porque la sa»grada escritura »tiene sobre todas »las leyes. . .

Concluye:

..... »i algunas ex»comunicaciones en que pueden incurrir.»

Empieza la invocacion (f. VI):

«En el nombre »de Dios todo po»deroso i de la rey»na del cielo nuestra »señora la virgen san»ta Maria: i de los bienaventu»rados apostolos san Pedro i san »Pablo i de todos los angeles. i del bien.do i glo»rioso nuestro padre san Francisco cuyo profesor a»unque indino soi i so qual regla milito: i de to»da la corte celestial Aqui comienza un libro lla»mado *espejo de la conciencia* en que trata de todos »los estados. E conuenientemente es llamado es»pejo: porque el espejo es claro i es ordenado »para que sea uista en él cualquier manzilla corporal que »en la faz ouiere.»

Concluye:

...»E si algun defeto en esta obra »i libro se hallare: a mi solo sea imputado: i yo »sea el culpado: aunque mi intincion no lo sea.»

Sigue el cap. 1.º del *Primer tratado*, que ocupa hasta el f.º CXXV. A la vuelta dos hojas más de tabla, sin foliar, y despues de otra en blanco, en la siguiente, foliada j y registrada a:

Comienzase el segundo tratado deste presente libro el qual trata i habla de las cosas de las guerras i quando seran dichas iustas ó quando no i de algunas restituciones que son prouechosas de saber. Capitulo primero.

Concluye en el f.º xliij, cuyo reverso, y la primera plana del xliiij, ocupa la tabla.

El tercer tratado lleva foliacion diferente y registrada aa la primera foja:

Comienzase el terzero tratado deste presente libro en el qual trata de quanto es apazible á dios el oficio de los buenos i discretos confessores. i quanto peligroso es el de los negligentes.

Concluye en el f.º lviij. Al reverso va la tabla de los capitulos. Siguen sin foliar, y registradas AA veintiseis hojas, así encabezadas:

Estos son los casos de sentencia de descomunion que el papa pronuncia cada año el juenes de la cena. E la absolucion dellos es al papa reservada: el tenor de los quales es este que se sigue.

En el anverso de la última foja va el registro, que tiene la particularidad útil y rara de designar la primera palabra con que empieza cada pliego. El tomo es en fólio, á dos columnas de 47 líneas cada una, letra Tortis, clara, hermosa, y como si acabase de salir de la matriz, papel muy grueso de la marca *mano con estrella*, y la foliacion llena de erratas considerables. El señor Hidalgo, que aunque con ménos detencion lo ha descrito en sus *Adiciones á la Tipografía española*, dice que tiene este libro pocas y fáciles abreviaturas, lo que es absolutamente inexacto, como luégo se probará.

2.º

(Escudo de armas de los Manriques, coronado por el sombrero arzobispal, sino es capelo cardenalicio.)

Constituciones
i estatutos

fechos i ordenados por el muy reuerendo i muy magnifico señor don Alonso manrrique por la gracia de dios i de la sancta yglesia de Roma obispo de Badajoz.

El reverso en blanco.—Foja 2.ª signatura A sin foliar, sigue:

Tabla de las constituciones contenidas en el *libro sinodal* fecho por el muy reuerendo in cristo padre i señor Don Alonso manrrique por la gracia de dios i de la sancta yglesia de Roma obispo de Badajoz el qual fizo i celebró en la dicha cibdad de Badajoz primero dia del mes de mayo año del nascimiento de nuestro saluador jesucristo de mil i quinientos i un años.

Cinco fojas, signadas A, Aij. Sigue el prefacio, que empieza así:

»In dei nomine. Amen. Nos don »Alfonso manrrique por la gracia »de dios &.ª

Concluye al final de la 4.ª plana de este modo:

Siguense las *constituciones* del muy reuerendo señor don Alonso manrrique por la gracia de dios i de la sancta yglesia de Roma obispo de Badajoz.

Sigue el texto, dividido en títulos y capítulos, que ocupa 65 fojas sin foliar á renglon seguido, de 33 cada una, letra Tortis, enteramente igual á las primeras titulares de los capítulos del *Espejo de conciencia*, en papel tambien igual de la *mano estrellada*, y de tamaño y demás condiciones enteramente iguales. Registros aiij, aiiij, correlativo hasta liiij.

No ha conocido esta obra ningun bibliógrafo, ni más ejemplar que el que yo poseo, tan auténtico, que tiene correcciones manuscritas en letra gótica, quizás de la misma mano del señor Manrique. La encuadernacion es indudablemente de Badajoz y de aquella fecha, pues lleva por adornos en el pergamino el cordero del Bautista, que son las armas de la catedral; arte que no era en Extremadura peregrina, pues en la curiosa carta que en 1526 escribió al obispo de Badajoz fr. Antonio de Guevara, se lee este párrafo tan conducente á nuestro propósito:

—«En el año 1522 pasando yo por la villa de Zafra »me allegué á la tienda de un librero, el cual estaba »deshojando un libro viejo de pergamino para encua»dernar otro libro nuevo... díle por él ocho reales, y »aun diérale ocho ducados.» (1)

(Se continuará.)

V. BARRANTES.

(1) *Epistolas familiares* de fr. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo. —Salamanca, en casa de Pedro Laso, 1577.— En 8.º

NUEVO EDIFICIO

PARA CASA MUNICIPAL Y TRIBUNAL DE JUSTICIA, EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA.

Parece como que se complacen los Estados Unidos en ofrecer á la vieja Europa, en cada año que pasa, nuevas muestras de su grandeza y poderío.

Despues de una guerra formidable y sangrienta, el ferrocarril del Pacífico; en seguida una doble red telegráfica que atraviesa todos los vastos territorios de la gran república, y mañana quizás la realizacion de ese atrevido proyecto, que se estudia muy detenidamente por algunos ingenieros norte-americanos, de unir por medio de un ferrocarril submarino los puertos de New-York y Liverpool.

Hace poco tambien ha sido inaugurado el grandioso y vastísimo edificio que representa nuestro primer grabado de la pág. 341, por el honorable Mr. P. H. Cavanan, presidente del municipio de San Francisco de California.

Nada ménos que millon y medio de *dollars* (treinta millones de reales próximamente) ha costado la obra.

En él se hallan reunidas, además de las dependencias citadas, los tribunales de Justicia y de Policía de la ciudad y del condado de San Francisco, las oficinas del Registro civil y una riquísima biblioteca de Jurisprudencia, habiendo tambien un anchuroso salon, cubierto con brillante armadura de hierro y cristal, para Asambleas públicas (*Public Assembly Hall*), en cuyos escaños pueden tomar asiento cómodamente 7.000 concurrentes, y la cárcel pública del Estado está en la planta baja.

Ocupa una inmensa área, en forma de triángulo, y está rodeado de hermosos *squares* con fuentes de mármol, escalinatas, estátuas monumentales y otros objetos notables por su valor intrínseco y como obras de arte.

La torre principal del edificio se eleva á una altura de 400 piés ingleses.

Mr. Augustus Laver, jóven ingeniero británico, ha sido el autor del proyecto y el encargado de la direccion de las obras, asociado en alguna ocasion con el famoso arquitecto americano Mr. Thomas Fuller.

Aquél nació en Folkeston, hácia 1832; pasó luégo al Canadá, donde cobró fama bien pronto de hábil arquitecto y sabio ingeniero, y á él se deben otras obras arquitectorales que habrian bastado para darle celebridad en Europa, tales como la iglesia católica de San Patricio, en el Canadá, el hôtel Russel, el *Finlay Asylum*, el Banco de Quebec, la decoracion interior de la catedral católica de Montreal, y muchos más de gran mérito.

UN HORRIBLE ASESINATO.

AVENTURA CÓMICA.

No há muchos dias que, paseando por el pasaje Jouffroy, sitio donde suelen reunirse los españoles, cuya buena ó mala suerte conduce á Paris, tropecé con un francés cuya amabilidad, conversacion encantadora y vasta erudicion, conquistaron mi amistad y simpatía en un viaje que hicimos juntos desde Burdeos á la gran ciudad del petróleo y de las *cocottes*. Despues de los saludos de ordenanza y de una ligera excursion por la crónica escandalosa de Paris, que conoce *al pelo*, como decimos nosotros, exclamó: A propósito; usted que escribe y anda siempre buscando asuntos para sus libros y artículos, puede utilizar, salvo la debida discrecion en los nombres, una aventura tragi-cómica que acaba de sucederle á un amigo mio.—Venga, venga, dije yo acordándome del amable director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.— Es la segunda edicion de lo que hace más de noventa años ocurrió al bibliófilo Jacob, pero con circunstancias más agravantes. Y me contó lo que, corregido y aumentado, voy á trascribir, advirtiendo que todos los personajes que figuran en la aventura viven todavía.

Mad. X*** es una hechicera mujer de 28 años, y para no cansar al lector con descripciones de novelista, le diré que era hija de Sevilla, y que reunia la gracia y los encantos que Dios prodiga á las flores que se mecen bajo aquel purísimo cielo y al arrullo del poético Guadalquivir.

El año 1866, un ingeniero francés, muy sabio y muy rico, arrancó aquella hermosa flor del tiesto paternal, y ante el cura de la parroquia convirtió á la señorita Z. en Mad. X.

Despues de una prolongada luna de miel en Sanlúcar de Barrameda, Mr. y Mad. X. marcharon á Paris, donde vivieron felices y tranquilos... dos años, al cabo

INSURRECCION CARLISTA.—Retirada y heróica defensa del batallon de Mendigorria (pág. 351).

de los cuales Mr. X. empezó á echarse en cara su inaccion, su abandono y hasta el amor que su bella esposa le inspiraba.

Mr. X. tenia una pasion ardiente, frenética y voraz, que el amor de la bella andaluza habia logrado dominar durante dos años. Y ántes de que el lector calumnie con suposiciones á nuestro buen Mr. X., digamos cuál era esta pasion.

Mr. X. era entusiasta arqueólogo. Habia gastado gran parte de su fortuna en viajes y excavaciones; se extasiaba ante los imponentes monumentos de Jarnac, y era el hombre más feliz del orbe cuando podia añadir á su rica coleccion un silex, un fósil, ó cualquier objeto de los tiempos antidiluvianos. Era, en fin (y es cuanto hay que decir), más aficionado que mi amigo Tubino, á quien desde aquí envio un cordial saludo.

A los dos años, pues, de felicidad doméstica, Mr. X. emprendió de nuevo sus viajes y excursiones, y empezó á llenar su casa de piedras, lápidas, huesos y hasta esqueletos. Mad. X. vió con horror los extraños rivales que le arrebataban el cariño de su esposo, y (defecto tal vez de la sangre andaluza) en vez de atraer con dulzura á su marido y de mostrar indulgencia hácia su inofensiva pasion, cortó por lo sano, y despues de una acalorada disputa cogió piedras, fósiles y demás chirimbolos, y los mandó arrojar al Sena.

Mi buen amigo Tubino puede sólo comprender cuál seria la desesperacion de Mr. X., máxime sabiendo que entre los objetos arrojados al rio, habia algunos notabilísimos, sobre los que Mr. X. habia escrito una luminosa memoria que estaba en camino para Copenhague, donde Mr. X. debia en persona presentar los curiosos comprobantes. Encontrábase, pues, el arqueólogo expuesto á que le creyeran un embustero, un visionario... etc.

El escándalo que aquel dia hubo en casa de nuestra bella compatriota fué mayúsculo, y los fósiles elevaron una barrera formidable entre los dos esposos.

Mr. X. compró una casa de campo á unas diez leguas de París, trasladó allí sus papeles, libros y colecciones, y se dedicó con nuevo ardor á sus estudios y viajes, tratando á su esposa con el mayor despego é indiferencia, si bien mostrándose de vez en cuando horriblemente celoso.

Y sucedió lo que, á pesar de ser muy mal hecho, sucede muchas veces. Un español, jóven, amable y pasano por añadidura, trató de consolar á Mad. X., y hubo aquello de «merece la guillotina el pícaro que deja este cacho de gloria por sucios pedruscos y asquerosos huesos.» El jóven español sabia de arqueología como yo de cantar misa; pero tenia un pico de oro y se burlaba con tanta gracia de los antigüallistas (así los llamaba), que Mad. X. se reia, se reia... y como el hombre es fuego y Mad. X. andaluza, vino el diablo, y la bella española admitió una moda francesa que hasta entónces habia respetado. Tuvo un amante.

Pues señor (y aquí empieza la aven-

GALICIA.—*Tragapeces*, tipo popular (pág. 347).

tura objeto de este articulejo), hace poco más de un mes, y hallándose Mr. X. en Egipto, el jóven español, á quien llamaremos algebráicamente P., tuvo el capricho de pasar un dia de campo con su amada Mad. X.

La ausencia del arqueólogo, lo bello del tiempo y la gracia de P. hicieron que Mad. X. aceptase la proposicion, y acordándose de que su marido tenia en A''' una casita que estaba deshabitada, se empaquetaron víveres y botellas, y Mad. X. con su doncella de confianza, y P. con su criado, mozo aragonés que se dejaba hacer pedacitos por su amo, marcharon á las ocho de la mañana á la estacion de Orleans, y á las nueve y media llegaban á A'''.

El pintoresco pueblo de A''' es pequeño, y á pesar de su proximidad á París, sus habitantes son célebres por su proverbial inocencia é ignorancia.

La casa que Mr. X. habia comprado era reducida, y constaba solo de piso bajo con dos ó tres habitaciones, piso principal y un jardin completamente seco y descuidado.

Llegados nuestros héroes á la casa, se acordaron de que no habian traido las llaves que el señor X. tenia en su despacho. ¡Memoria de enamorados! Pero el jóven P. exclamó españolamente: «Eso es lo de ménos;» y en efecto, con un cuchillo se levantó el picaporte, y la puerta se abrió; la llave no estaba echada. Esta circunstancia inquietó algo á Mad. X.; pero como su marido estaba en Egipto y no habia anunciado su vuelta, se tranquilizó, sin extrañar la confianza que al parecer tenia Mr. X. en los honrados habitantes de A''', pues nadie podia tener la idea de robar piedras y esqueletos.

Entraron, y pensóse lo primero en almorzar.

Al efecto, se puso en la sala baja una mesa con dos cubiertos y la cesta de las provisiones; y en otra salita de enfrente la doncella y el aragonés, que tenian planes amorosos, pusieron otra para ellos.

Apenas los víveres se hallaban sobre el mantel y el aragonés introducia el tirabuzon en el tapon de una botella de Burdeos, cuando se oyeron pasos en el piso principal. ¡Estupor!

Poco despues se oyó abrir una puerta, y una voz conocidísima, la de Mr. X., diciendo: «¿quién anda ahí?» ¡Tableau!

—¡Cielos!

—¡Mi marido!

—¡Jesús!

—¡Por Dios, escóndete!

—¡Silencio!

—Aquí... etc., etc.

Apenas el jóven P. se ha metido detrás de un rollo de antiguos tapices, y el aragonés ligero como una liebre ha salido á la calle y colocádose en observacion en la casa de enfrente, cuando Mr. X. con bata y gorro aparece á la vista de su esposa y la doncella, que no pueden disimular su turbacion.

Siguieron las preguntas de costumbre y las contestaciones de cajon.

—Aburrida en París, he venido (decia Mad. X.) con la doncella á pasar aquí el dia...

—Una mesa con dos cubiertos (dice Mr. X.), otra mesa con dos cubiertos...

—Es que (dice la doncella) aquí ibamos á almorzar, y luégo á comer allí.

—¡Silencio! dice Mr. X.; yo he oido voces de hombres, y aquí huele á tabaco.

—Es que el señor N. y el señor Q. han pasado...

—Lo que ha pasado yo lo sabré. Ahora mismo toman ustedes el camino de París. Yo iré luego.

Ni ruegos, ni súplicas, nada hace retroceder al arqueólogo, que ve muy turbio todo lo que le rodea. Empujando suavemente á su esposa y á la doncella, las pone en la puerta de la calle y cierra por dentro con llave. Mad. X. ve al aragonés; por señas le dice que se quede y salve á su amo, y muerta de miedo se vuelve á París con su doncella.

No necesitaba el aragonés que le encargasen nada, pues tenia gran cariño á su señorito; y sacando una navaja de Albacete se dirigió á la casa, y empezó á rondar dispuesto, al primer grito de su amo, á entrar á saqueo en casa de Mr. X.

Pero en la casa reinaba completo silencio; de vez en cuando se oia caer con estrépito un mueble, abrir y cerrar puertas, y nada más.

El tiempo pasaba, y ni su amo ni el otro salian. Cansado al fin, se fué á sentar en sitio desde donde pudiese ver la puerta.

A la hora y media salió Mr. X. mirando á todos lados, agitado y tembloroso. Cerró la puerta, y con vacilante paso y mirando siempre con recelo á todas partes, se dirigió hácia el ferro-carril.

Al poco rato el aragonés se acercó á la casa creyendo que su amo seguiria en el escondite y que Mr. X. no habia dado con él, y empezó á llamarle: ¡Señorito! ¡Señoritooo! salga usted, que ya se fué... Nadie le contestó. Tocó á todas las ventanas; tiró piedras á los balcones, y nada.

Y así llegó la tarde y empezó á anochecer, y el buen aragonés, muerto de hambre y de pena, se daba á los diablos y seguia dando vueltas al rededor de la casa. Al cabo de este tiempo le ocurrió una idea.—¡Si ese animal habrá asesinado á mi señorito! ¿Qué hacer? ¿Qué hacer?

Y naturalmente, lo primero que le ocurrió, sin ver las consecuencias que pudiera traer, fué dar parte á la justicia. Para él era ántes su señorito, que la honra de todas las señoras que pudiera comprometer con su denuncia.

Fuése á ver al *maire* ó alcalde, buen hombre, gordo y colorado, partidario de la república pacífica, sensata y sin petróleo, y en francés chapurrado le contó, sin ocultar nada, lo que habia pasado.

Al terminar el relato, el alcalde vació las cenizas de su pipa y exclamó:—¡Es grave eso, es grave! Procederemos con órden á una minuciosa visita domiciliaria, en el domicilio ó casa del presunto acusado ó criminal. Y contento con este discurso, que debia dar á un extranjero alta idea de las dotes del alcalde, dió las órdenes necesarias, y acompañado del *adjoint*, del notario y de una pareja de gendarmes, llegaron á casa de Mr. X. Abierta por los gendarmes y empezada la minuciosa visita, nada encontraron en el piso bajo, sino las dos mesas, víveres y botellas, algunos muebles derribados y un lio de tapices en el suelo.

—Aquí se escondió mi señorito, decia el aragonés.

En el cuarto principal habia armarios abiertos, libros y papeles por el suelo, dos sillas rotas.

—Señales de lucha; dijo el notario.

En la habitacion de la derecha habia una gran caldera de hierro casi llena de agua de color verdoso, y que despedia un olor desagradable (era donde Monsiur X. limpiaba con ciertos ácidos las piedras, inscripciones, monedas, etc.).

Ya iban á retirarse, cuando el notario llamó la atencion del alcalde hácia un arcon grande, sobre el que habia libros, papeles y una manta de viaje. Se procedió á abrir la caja, y ¡horror! se descubrió un cadáver. ¡Pero qué cadáver! de color de chocolate, lleno de cintas con caricaturas, y fajados piés y brazos.

—¿Reconoceis este cadáver? dijo el alcalde al aragonés, que se apoyaba en brazos de un gendarme.

—Sí, señor, es mi amo; ¡pobrecito! Ese tunante, no contento con matarle, le ha cocido en esa caldera grande.

—¡Cocido!

—¡*Bouilli!* dijeron los gendarmes.

—¡*Bouilli!*

—Señores, dijo el notario, conozco á Mr. X., y sé que hace frecuentes viajes á tierra de salvajes; tal vez haya adquirido el vicio de comer carne humana, y...

—¡Horror!

—¡Cocido!

—Puesto en conserva como una lengua de Strasburgo.

—Esto es grave, muy grave, dijo el alcalde. Notario, escribid el proceso verbal.

Y se redactó el tal documento; y aseguro al lector que debe ser pieza curiosa, y que la extension que ha tomado este artículo me impide el suspenderlo y dar los pasos para proporcionarme una copia. Pero, en fin, terminemos. Aquella misma noche Mr. X. era detenido en su casa, y se encontró con que le acusaban no solo de haber asesinado á un jóven español, sino de haberle cocido en una caldera y haberlo puesto en conserva con cintas y ridículas caricaturas en un cajon.

Los periódicos de París, que encontraron hecho tan magnífico *canard*, lo dieron al público, llegando alguno á asegurar que el cadáver no solo estaba cocido, sino trufado.

Al otro dia la policía averiguó que el jóven español P. estaba bueno y sano, pues al ver que el señor X. registraba la casa, saltó por una ventana que daba al jardin, y despues se marchó á París en el tren de las doce; y Mr. X. demostró que el cadáver cocido y trufado era una momia que acababa de traer de Egipto, y que sabiendo el horror que su esposa tenia por estas cosas, habia ido á dejarla en su casa de campo ántes de ir á París, y que teniendo algunos celos no habia querido avisar su regreso.

Resultado: que el alcalde y demás autoridades de A''' sufrieron por espacio de quince dias las burlas y rechifla de todo el mundo; que la indiscrecion inocente del aragonés ha hecho que el jóven P. reciba una bala en el hombro izquierdo como recuerdo del arqueólogo, y que la bella andaluza, separada de su marido, ha ido á Sevilla á reunirse con su familia.

En cuanto á Mr. X., prosigue con ardor sus estudios arqueológicos, y se dispone á hacer un viaje al Asia.

FERNANDO COSTA.

EL PLEBISCITO DE SUIZA.

Nuestros lectores saben que el pueblo suizo, la mayoría de los cantones federales, acaba de rechazar, en virtud de un voto solemne, todo cambio en la Constitucion federal.

Hemos hablado largamente de este suceso en nuestra penúltima *Revista:* 257.000 votos negativos, contra 252.000 afirmativos, se han pronunciado en contra de la revision propuesta, porque la mayoría de los cantones franceses é italianos, católicos, advirtió desde luego que allí se sentia una presion extranjera, la presion de la ambiciosa Alemania.

Esta nacion queria que la *unidad*, ejecutada tan lentamente dentro de sí misma, y que se está preparando tambien con habilidad especial en el imperio austriaco, se realizase en la nacion de Guillermo Tell.

¿Con qué objeto?—Escrita aquella nuestra *Revista*, hemos recibido el periódico *Berliner Tablagtt*, que confirma plenamente las apreciaciones que nosotros hemos hecho.

«La revision federal—dice el periódico aleman—tiene para Alemania una importancia extraordinaria. Los federalistas y los ultramontanos, estos enemigos del imperio aleman, serán derrotados por completo; y como consecuencia natural de la victoria de los revisionistas, resultará en Suiza una gran propension hácia la Alemania, que es la más fuerte garantía de su existencia política.

Y más tarde, esa misma Suiza, esa nacion heterogénea, donde no existe una verdadera nacionalidad bajo el punto de vista de la raza, que permanece encerrada como Estado independiente entre otras tres naciones poderosas, esa verdadera *cabeza de puente* de la Europa central, pasará toda entera á ser una nueva provincia de nuestro imperio...»

No en vano repetian en Suiza los adversarios de la revision:

«Despues de la unificacion, seria la Suiza una excelente tajada para la boca de la Prusia.»

El plebiscito del 12 de Mayo ha venido á destruir, por ahora, aquellos cálculos de que se hacia eco el *Berliner Tablagtt*.

El segundo grabado de la pág. 341 representa el gran salon del palacio electoral de Ginebra, en el acto de realizarse la votacion.

En dicha espaciosa sala, rodeada de fuertes columnas, hay una galería superior donde se destaca un gran escudo, en el cual están agrupados los blasones de los veintidos cantones, entre las cruces de Ginebra y de la Confederacion, y debajo de aquél campea esta leyenda:

Einen fur alle, alle fur einen;

esto es: uno para todos, todos para uno; detrás, en el frontispicio, se ven las armas de la ciudad, con esta divisa: *Post tenebras, lux*, y en cada una de las columnas que rodean la sala hay un blason de cada Estado.

En la parte inferior se ve una especie de tribuna aislada, donde se colocan los delegados encargados de responder á las reclamaciones, y delante de la tribuna dos gran-

des urnas, custodiadas por dos ugieres con mantos rojos y amarillos.

Detrás de esto hay mesas para los electores, y en las galerías laterales están las oficinas donde se entregan las cédulas, por órden alfabético: sobre la tribuna primera, en la izquierda, un cartel, que se renueva cada cinco minutos, señala el número de las cédulas que se van entregando, y en el lado opuesto un vigilante con un cronómetro, para marcar la hora en que ha de terminar la votacion ó el escrutinio.

Lo restante de la sala está libre; los electores pasean por ella, y discuten más ó ménos acaloradamente.

TRAGAPECES.

Raro es el pueblo de la costa de Galicia que no cuenta entre sus habitantes uno de esos hombres de maravillosa historia, uno de esos tipos, coco de los chiquillos y terror de las gentes sencillas.

Tragapeces, admirablemente copiado por el hábil lápiz del señor Guisasola, en una de nuestras frecuentes excursiones por las costas de la pintoresca ría de Pontevedra, es un hombre de cuarenta á cincuenta años, de poderosa musculatura, manco del brazo izquierdo, de acentuadas facciones, de fiera mirada, de cerdosa y enmarañada sotabarba. Su piel está curtida por las tempestades del mar.

Cuentan los vecinos del pueblo, que Tragapeces asistió y tomó parte heróica en varios encuentros navales y en peligrosas persecuciones de corsarios y piratas. Ha pertenecido á tripulaciones de diversas naciones, y el principal campo donde ha lucido su intrepidez ha sido el Océano Pacífico. Su hacha era la primera que brillaba sobre el buque abordado, y á su cualidad de excelente nadador deben la vida muchos náufragos.

Cuando está de buen humor, hace á los vecinos increibles narraciones de estupendas proezas navales y de apartadas y maravillosas tierras. Les deja llenos de admiracion si les habla de la pesca de ballenas en los hielos del polo ó si les describe trajes y costumbres de los habitantes de las islas Haiwianas ó de las de Nueva Zelanda.

Tragapeces no solo ha combatido con las olas, con los vientos ó con los piratas. Ha luchado tambien con tiburones y otros animales temibles y deformes. Tiene el cuerpo acribillado de cicatrices, y los recuerdos que éstas evocan le hacen suspirar con satisfaccion y orgullo. Solo tiene un recuerdo fatal: el del suceso que causó la pérdida de su brazo; pero nunca hizo á las gentes del pueblo confidencia alguna respecto á tal suceso. La más pequeña indirecta sobre este asunto, le hace jurar y votar por lo más gordo; y nombrarle un inglés, es lo mismo que clavarle una espina en el corazon. Sus vecinos han llegado á formarse la idea de que los ingleses tienen algo que ver con la pérdida del brazo.

Tragapeces es brusco en sus ataques y feroz en sus réplicas: su oratoria es una palabrería desvergonzada. Lo que no obtiene el señor cura con una filípica, lo alcanza el fiero marinero con una mirada. Esta mirada no da lugar á vacilaciones; es un puñal que sostiene un dilema. Hace prodigios de fuerza, y aseguran que se come los peces así como salen del mar. En la caza de delfines es el más atrevido: se abraza á uno de estos cetáceos y desaparece bajo el agua. Siempre vuelve triunfante. A esto llama Tragapeces un juego de niños.

Por estas y otras valentías y atrocidades, tiene al vecindario metido en un puño. Al poco tiempo de establecerse definitivamente en el pueblo, fué bautizado con el mote de *Tragapeixes*, que dió orígen en un principio á muchos vapuleos y palizas, pero que despues aceptó como un flamante sobrenombre.

Las madres obtienen obediencia de sus pequeños hijos, amenazándolos con Tragapeces.—Si non eres bö, chamo á Tragapeixes.—Dorme, neno, on chamo á Tragapeixes.—Fuxé, rapaz, qu'alí ven Tragapeixes!—Estas amenazas causan siempre un saludable efecto.

Su faena ordinaria es la pesca en los *laños* (1). Muchas veces, en sus excursiones por las resbaladizas rocas, se detiene y contempla extasiado el Océano, que es su única gloria y su único cariño. Ante aquel desordenado oleaje ve reaparecer su pasado; entónces, coreado por el ruido del mar, exhala un ronco suspiro. Se siente unido estrechamente á la agitada inmensidad del mar, y cree que aquellos siniestros ruidos y aquellos movimientos imponentes de las aguas, son dulces palabras los unos y suaves caricias los otros.

Tragapeces no tiene interés alguno por sus parientes: vive, pues, como un hongo, y puede decirse que no necesita de nadie. Segun noticias posteriores, la costumbre que tenia de beber aguardiente, ha degenerado casi en vicio. Llegada á este punto, la pluma se resiste á continuar: es muy posible que sea ya juguete de los vecinos, el que ántes era coco de los chicos y terror de las gentes sencillas.

CELSO G. DE LA RIEGA.

(1) *Laños* ó grietas horizontales de las peñas, en las que se alberga generalmente los pequeños cóngrios. Esta pesca se hace durante el último período del reflujo del mar, introduciendo los pescadores en el laño el anzuelo cebado y apoyado en una varilla.

EN EL ANIVERSARIO DE TUS BODAS.

DOLORA, PEQUEÑO POEMA Ó LO QUE QUIERA CAMPOAMOR.

Á GUILLERMINA.

I.

Era el aniversario
de aquel dia feliz y extraordinario,
en que un dios á quien llaman Himeneo,
y en tales ocasiones necesario,
el logro sancionando de un deseo,
que hoy como entónces tu virtud abona,
ante tu esposo, por mejor trofeo,
mostró al Amor tu virginal corona.
¡Veintitres ya! ¡Cuán pronto pasan
para aquellos que al bien y al amor nacen
y saben además lo que se hacen,
como tú y Campoamor, cuando se casan!
Por siglos los tuvieron
aquellos que, al casar, diéronse al diablo,
y oyeron su sentencia cuando oyeron
la dulce y santa epístola de Pablo.
Por siglos, sí, los cuentan los traidores
á la sana razon, los infelices
que vieron ¡ay! un porvenir de flores
no viendo mas allá de sus narices.
Por siglos los tendrán de su existencia
los que, faltos de fé, se la han jurado
con votos que alarmaran la conciencia
de cualquier aspirante á diputado.

II.

Pero, dejando vanas digresiones
que álguien puede tomar por alusiones,
vuelvo á mi tema que, por cierto, quema:
mas ¿qué he de hacer? Cumplir lo prometido,
y aunque veo ya en guardia á tu marido,
sigo siempre adelante con mi tema.
Y digo que aquel dia
en que á un recuerdo, santo como hermoso,
con tierno afan tu corazon se abria,
abierto ante mi alma aparecia
el libro de *Doloras* de tu esposo.
Y mi propia conciencia
de sí misma encontraba algun reflejo
allí donde, hermanados arte y ciencia,
consiguen presentarnos un espejo
cuyo brillo estremece á la inocencia.
Y pensaba en aquella Guillermina
que, en sueños del amor encantadores,
cruzaba su jardin sin que una espina
entibiase su afecto hácia las flores;
se asomaba al cristal de alguna fuente
sin ver más que el azul del firmamento
y la pureza de su hermosa frente;
y escuchaba á las aves sin que el viento,
entre frases de amor y de alegría,
llevase hasta su oido aquel lamento
que en el fondo del valle se perdia.

III.

Así te contemplaba;
niña, feliz, y alegre y candorosa,
como cuando el amor te reclamaba
con el nombre dulcísimo de esposa.
Así pensaba en tí, y ante mi alma
el libro de *Doloras* siempre abierto,
verte creia en la nocturna calma,
al dulce afan tu corazon despierto,
aprovechar las agitadas horas
del dia de tu enlace precursoras,
buscando con afecto codicioso
algo del sér de tu futuro esposo
en el alma que anima las doloras.
Y ¿por qué ha de buscar una doncella
el alma de su amante en una estrella,
ni en el perfume de una flor querida,
ni de la brisa en el suspiro suave,
ni en la postrera carta recibida
que dice lo que todo el mundo sabe?
Si es su amante poeta,
debe buscarla en la expresion secreta
que encierran sus cantares:
y allí verá quizás un alma inquieta
que á un tiempo quema incienso en mil altares,
que bendice recuerdos, ó maldice,
y es peor si aparecen maldiciones,
pues para el alma que su historia ha escrito
arrojando recuerdos á montones,
suele ser más amado el más maldito.
Y ¡ay de la pobre niña, cuya historia
hiciera sonreir, por lo inocente,
pues no guarda ella misma otra memoria
que haber visto su imágen en la fuente,
ó haber hablado un dia con sus flores,
mientras de amor hablaban dulcemente
allá en el robledal los ruiseñores!
¡Ay de la niña que, buscando el alma
del poëta á quien dió su fé de esposa,
halla un libro por tumba y una palma
que, áun de gloria, no da la dulce calma
que ella pierde en el libro por curiosa.

IV.

No, tu pura conciencia
no encontró, Guillermina, su reflejo,
allí donde, hermanados arte y ciencia,
lograron presentarte algun espejo
cuyo brillo alarmaba á tu inocencia.
Recuerdos, que á montones
tu adorado poeta te arrojaba,
adornados tal vez de maldiciones;
su *Historia de otro amor*, desilusiones
que en sus propias memorias te mostraba;
aquellas *Buenas cosas mal dispuestas*,
paráfrasis quizá de sus respuestas
á cartas de una Emilia,
que no debia de ser de la familia;
memorandum de dichas y placeres,
de perfidias y engaños,
barajados con nombres de mujeres
y áun citas de los sitios y los años;
páginas para tí reveladoras
del secreto poema de su vida;
la tumba, en fin, de un alma en sus doloras;
eso alcanzaste á ver estremecida
en aquellas de insomnio largas horas.

V.

Ya la mujer da pruebas de valiente
si áun con el mucho amor que en ella cabe,
sabe ante Dios jurar la fé que siente,
y del sér que la inspira nada sabe.
¡Mas tú, que de aquel modo
en pocas horas lo sabias todo!
¡Tú que, al buscar en tan solemne instante
el espíritu puro de tu amante
para darle un mental y casto beso,
solo viste en el libro su brillante,
pero terrible, acusador proceso!
Y, ya del nuevo sol á los fulgores,
al cristal te asomabas de una fuente
hablando de tu dicha con tus flores,
sin que el cielo nublasen de tu frente
de celos del pasado los dolores.
Grande fué tu valor, pues te casaste,
y, á la luz de tu amor tu fé despierta,
la existencia de un alma recobraste
que á muchos pareció que estaba muerta.
¡Veintitres años há! ¡Cuán pronto pasan
para aquellos que al bien y al amor nacen,
y que saben al fin lo que se hacen,
como tú y Campoamor, cuando se casan!

EDUARDO BUSTILLO.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

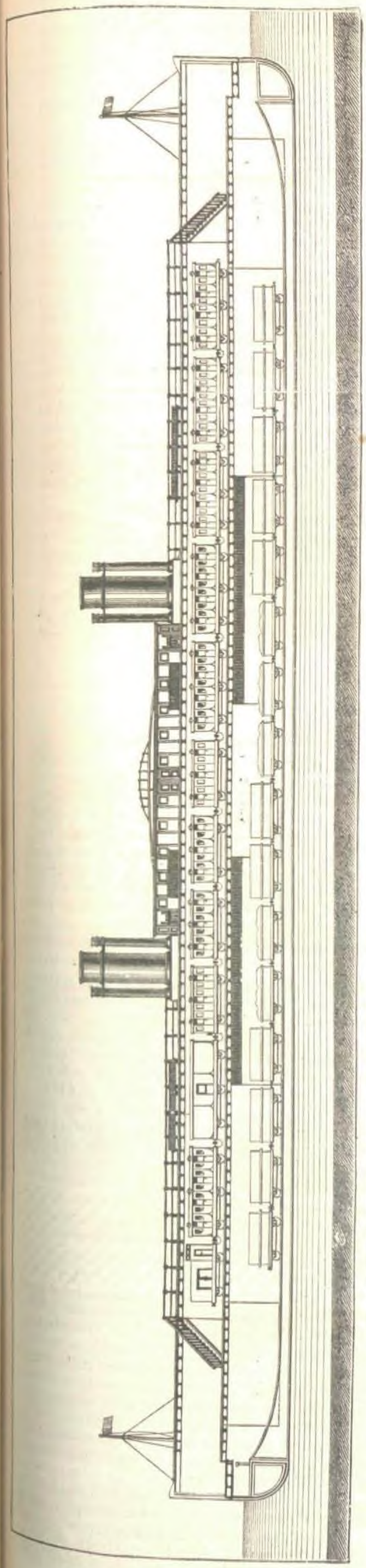
AL-MAGHERITÍY.

—¿Es cierto lo que tus labios profieren?—dijo el mancebo enajenado de placer. ¿Eres tú la bella Zahra, la sultana de mis sueños, la hermosa zahorí, de cuyas manos pende mi dicha en lo futuro?... ¿Es posible que á pesar del tiempo trascurrido hayas guardado en tu memoria un recuerdo mio, cuando así me reconoces?... ¡Sí, Zahra adorada! ¡Soy Yusuf! Yusuf, que en zambras y bohordos, justas y sortijas, ha procurado siempre hacerte comprender el amor que le inspiras! ¡Soy Yusuf, que te ama con delirio!... Porque eres bella de rostro cual ninguna; porque tus ojos de fuego resplandecen más aún que el sol; porque tus dientes son al lado de tus labios, gotas de rocío sobre claveles; porque tu garganta es graciosa como la de la gacela, y tu talle esbelto como la palmera; porque eres hermosa como ninguna de las huríes que el Profeta nos ofrece en el paraíso... De noche, con tu recuerdo en mi corazon y tu nombre en mis labios, invoco en vano el sueño: que tu imágen ocupa todo mi pensamiento y los instantes todos de mi vida... Triste sin tí, en todas partes me llaman inepto para suceder á mi padre, el sultan justo y guerrero (ensálcelo Allah), porque pensando en tí no he vuelto á correr cañas y sortijas en *Bib-ar-Rambla;* porque pensando en tí me he apartado de esos rebeldes, y he despreciado sus banderías... Nada me importa el gobierno de los musulmanes, llamarme sultan de este rico reino de Granada, ser dueño de cuanto abarca la vista desde *Geb-al-Xolair* hasta *Al-Fajar* (1), si tú no te hallas á mi lado para ayudarme, para alentarme con tu amor á reconquistar de los *agemíes*, las torres y castillos que cercenan del señorío del Islam... Pero

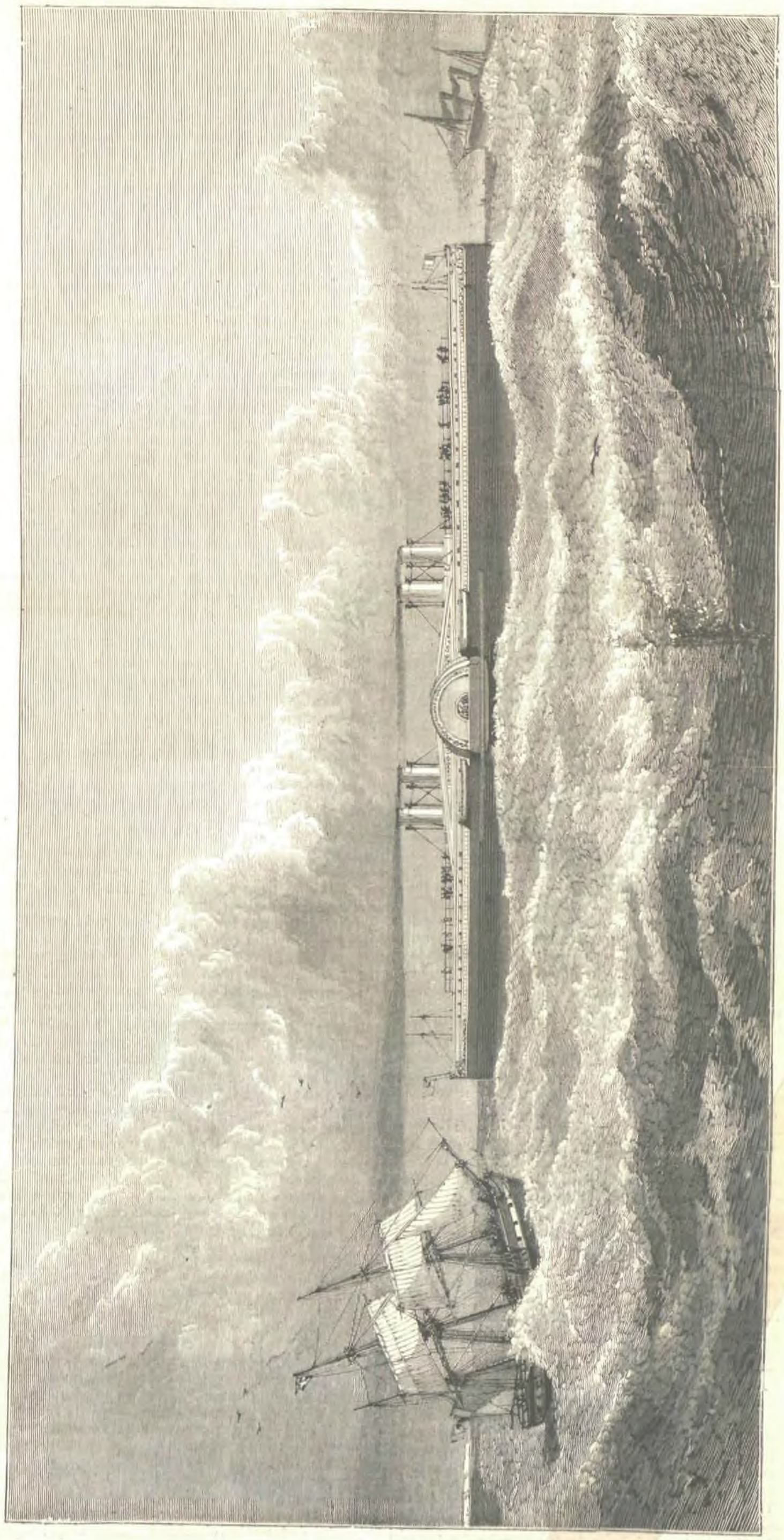
(1) *Sierra-Nevada* y *Alfacar*.

INGLATERRA.—El puerto de Dover, á vista de pájaro (pág 351).

BARCELONA.—Salinas de Cardona (pág. 350).



Seccion longitudinal del ponton de vapor de Mr. Fowler.



INGLATERRA.—Ponton de vapor de Mr. Fowler (pág. 351)

desde ahora, y pues tus palabras me revelan que no es tu corazon indiferente al amor que me inspiras, volveré á ser Yusuf, Yusuf el Alabmar, el descendiente de Naser, el heredero de Abul-Hachach!...

—No, no me eres indiferente, Yusuf,—balbuceó la niña, encendida de rubor como una amapola. Siento hácia ti una dulce simpatía que me llena de gozo; y al escuchar tu acento, soy llevada á ti como el arroyo al rio, sin saber si hago mal ó bien en ello... Alláh que nos vé, sabe que es la verdad lo que mis labios te dicen.

—Repítelo, señora de mi corazon, contestó el jóven. Repite que me amas... ¡vida mia!

—¿Es amor, pues, lo que mi pecho siente?... interrogó cándidamente Zahra.

—¡Amor es, iris de mi esperanza! Amor dicen tus palabras, amor tu acento tembloroso, amor tus labios balbucientes...

—¡Alabanza á Alláh!—exclamó la niña temerosa.—¿Es amor, pues, la melancolía que me domina?... ¡Si mi padre lo sabe, Yusuf! ¡Ah! no ignoras que por sus órdenes he despreciado tan apuestos y galanes caballeros como han solicitado mi mano... ¿Qué hará cuando sepa que Yusuf, el hijo de nuestro señor el sultan Abul-Hachach (esfuércelo Alláh), es el dueño de mi albedrío?... ¡Acaso se oponga á que te vea!... ¡Quizás me arranque de Granada, ó sabe Alláh si lloraré encerrada en mis aposentos el delito de amar al más gallardo de los mancebos de Granada!...

—Desecha tus temores, Zahra,—replicó Yusuf. Por Alláh te juro, por Alláh uno y único, que nos escucha, te juro, que si el xeque Aben-Ahmed se opone á que te rinda mi corazon, huirás en los brazos de tu amado, para ser la compañera de su vida, así en lo próspero como en lo adverso: que ante mi amor nada valen ni significan las vallas que levantan los enemigos de nuestra dicha...

Siguió la enamorada pareja largo rato entretenida en tan sabrosa plática, soñando amor y felicidad, y ajena á cuanto la rodeaba, no cuidándose más que de su dicha.

Así, pues, por esta causa no pudieron ambos enamorados apercibirse de una sombra que á lo largo de la calle, y arrimándose á las paredes, adelantaba con toda precaucion, y aprovechando la oscuridad que reinaba, se detuvo como á unos treinta pasos del lugar, donde tan placenteramente departian.

VIII.

Movió con muestras de cólera de un lado á otro su cabeza el cauteloso personaje, y embozándose con todo cuidado en su alquicel, prosiguió en silencio su camino hácia la dichosa pareja.

Por sus ademanes y lo avanzado de la hora, podia venirse en conocimiento de que no eran sino cuitas de amor los negocios que le obligaban á trasnochar y discurrir en aquella forma por las solitarias calles del Albaicin: á no ser que aquel alquicel ocultase á algun curioso tan osado como para arriesgarse á espiar la misteriosa mansion, donde en el sentir de los vecinos del barrio, habia lanzado Alláh sus reiteradas maldiciones.

Llegado frente de la celosía á que los amantes se encontraban, y sin darles lugar á que se apercibieran de su presencia, se adelantó atrevido, y poniendo mano sobre el jóven Yusuf, así exclamó con ronco acento, mientras ocultaba al mismo tiempo su rostro en el embozo de su alquicel:

—Por Alláh y por el Profeta te conjuro, si eres creyente, que me digas quién eres y qué buscas al pié de esa celosía, cuando habita ese alcázar la señora de mi alma y sultana de mi voluntad: la huri que me arrebata el corazon, y por quien suspiro en vano enamorado...

Al escuchar Yusuf tales palabras, volvió ceñudo el rostro, procurando esquivarlo á su vez para no ser conocido; y dando un paso hácia el importuno celoso, se colocó frente á frente de él, temblando de ira y de coraje.

—¿Quién eres, miserable, que así te atreves á poner mano sobre quien lleva al cinto espada con que vengar tu injuria y hacerte comprender que la sultana que habita en este alcázar, lo es de mi corazon y no del tuyo? Si es que te has extraviado en tu camino por haber faltado en el *doccan* (1) á los preceptos de Mahoma, vete en paz y en buen hora... Mas si por el contrario dices lo que sientes, y como osado mueves la lengua, mueves la espada en el combate... defiéndete por Alláh, porque ha llegado la hora de arreglar tus cuentas en el paraíso...

Y sin aguardar respuesta, el valeroso Yusuf, lleno de cólera, desenvainó la espada, y aguardó al misterioso encubierto, rebozado el rostro y prontas la vista y la mano para cualquier evento.

Por su parte el celoso personaje mirábale sombrío, sin desplegar los labios, hasta que al fin lentamente pronunció las siguientes palabras:

—Tú lo has querido, creyente: escrito estaba, y tu suerte se ha de cumplir hoy por mi mano...

E imitando á Yusuf, sacó la espada arrogantemente y esperó á su contrario.

Leve un suspiro como queja de dolor cruzó el espacio saliendo de la celosía, desde la cual la hermosa Zahra, sorprendida y acongojada, habia escuchado el desafío de aquellos dos hombres enamorados y celosos, y que iban á jugar su vida por ella, acaso comprometiendo su decoro.

IX.

Mientras tanto, ambos adversarios, desnudas las espadas, los ojos fijos llenos de encono y furia uno en otro, retándose en sangrienta cólera con amenazadores ademanes, al terciar sus alquiceles para comenzar el combate, prorumpieron al mismo tiempo en una exclamacion de sorpresa que se convirtió muy en breve en exclamacion de ódio.

—¿Con que eres tú, Mohammad, quien intenta ser dueño del corazon de Zahra? ¿Con que eres tú quien me reta y desafía? ¿Tú, que pretendes arrancar el cetro de manos de nuestro padre? ¿Tú, que no contento con disputarme el derecho á sucederle, pretendes tambien robarme el amor de Zahra, que es mi vida, que es mi alma? ¿Tú, que apadrinas la sorda rebelion que cunde entre los granadies, é impides talar las tierras del *agemí*?... ¡Oh! ¡No importa, Mohammad! ¡Reniego de tu sangre, que no puede ser la mia! ¡No importa que te llames mi hermano!... Crucemos nuestras espadas, y Alláh justo y clemente velará por la vida del que venza.—dijo Yusuf reconociendo en el misterioso embozado á su hermano Abu-Abdil-láh Mohammad, y atacándole con ciego encono.

—¡La suerte nos coloca frente á frente, Yusuf!... ¡Deja que hablen las espadas, y cúmplase tu destino!—contestó Mohammad parando la espada de su hermano que amenazaba su pecho.

Y comenzó un combate de muerte, que la rabia y los celos avivaban á cada golpe.

Lucha de caínes, sin nombre; que debia terminar con la vida de uno de los dos hermanos.

Pero ambos eran diestros en el manejo de las armas: ambos eran igualmente gentiles, y el combate duró largo tiempo.

Al cabo, en el silencio de la noche, una exclamacion de dolor se oyó repetida por las sombras que invadian la calle, y Mohammad, tinto en su sangre, cayó maldiciendo sobre el pavimento y jurando ódio y venganza eternos á su hermano.

Yusuf, viendo en el suelo á Mohammad, revolcándose en su propia sangre, embozóse apresurado en su alquicel, y atravesando precipitadamente el Darro salió del Albaicin, cuyos moradores, despertados al ruido de los aceros y llenos de temor, asomaban ya por los ajimeces de sus pobres aduares, mirando con ojos espantadizos al vencido, que á los piés de la celosía de Zahra se agitaba pugnando por levantarse, espectáculo que á los ojos de las sencillas gentes, era un motivo más para huir del encantado alcázar.

—¡Yusuf! ¡Yusuf! exclamaba Mohammad en medio de su agonía.—Si Alláh el justo, el clemente, el misericordioso (ayúdeme su gracia), deja en mi cuerpo un solo soplo de vida, yo te juro por el Profeta que has de pagar bien caro los tormentos del infierno que me despedazan, y has de pedir á voces la muerte... ¡Oh! Yo mataré tus ilusiones... ¡Maldicion sobre tí!...

Y como vencido por aquel esfuerzo, perdió el sentido, y con él su ciega furia halló reposo.

X.

Poco despues, los vecinos del barrio rodeaban el cuerpo del príncipe, no sabiendo qué determinacion tomar al reconocerle.

Muchos, parciales suyos, lanzaban miradas llenas de encono sobre el alcázar, y áun corria entre ellos la voz de incendiarle para deshacer en pavesas sus maleficios, y vengar la muerte del valiente Mohammad; pero cuando en estas cavilaciones se encontraban, un anciano de luenga y blanca barba, que caia sobre una almalafa de seda recamada de oro, haciéndose paso hasta el príncipe, acercóse á él, y pulsándole, reconoció la gravedad de su herida.

Llenos de respeto los moradores del Albaicin, observaban en silencio al anciano, quien abriendo por sí mismo la puerta del alcázar misterioso, mandó que entre dos de los más robustos entrasen al príncipe á uno de sus aposentos.

Opusiéronse todos, juzgando cierta la muerte de Mohammad si le obedecian; pero reconocido el anciano por el xeque Aben-Ahmed, fué obedecido sin demora.

—Yo os prometo,—exclamó el honrado xeque,—en nombre del sultan generoso y guerrero Abul-Hachach Yusuf, que se hará un ejemplar castigo en el matador miserable.

Y cerrando la puerta, desapareció en el zaguan de su morada.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

(1) Especie de café ó bazar donde concurrian los árabes, cantando, componiendo versos y alborozándose.

SALINAS DE CARDONA.

Monserrat, San Miguel Desfay y Cardona, son tres maravillas que la naturaleza ha dado á Cataluña, para regalo de sus moradores, y asombro y encanto de los extranjeros.

Las dos primeras las describimos en este periódico y en su predecesor el *Museo Universal:* de la tercera daríamos idea el segundo de los grabados de la pág. 348 y las indicaciones que siguen.

Como ramal del gran grupo Pirenáico, cruza el suelo catalan de N. á S. una torcida sierra que, partiendo del Urgel, va á concluir allende Montblanch en una bifurcacion hácia Tortosa, y por el Coll de Balaguer hasta las riberas del Ebro y el golfo de Amposta. Casi á la mitad de su proyeccion, en el centro del territorio y sobre las faldas derivadas de la misma sierra, hállase el célebre cridero de sal gema, ocupando cerca de una legua de radio, al pié de un tajado cerro, por el cual se enrisca la villa de Cardona, á la sombra del viejo alcázar, residencia un tiempo de aquellos soberbios condes, especie de reyes feudales, que tanta gloria militar y marítima dieron á la corona de los Berengueres, de los Pedros y de los Alfonsos.

El país es árido, tan accidentado como ingrato, y va creciéndose en lomas sucesivas á lo largo del rio Cardoner que afluye al Llobregat. Un puente de grande elevacion sobre él conduce á la villa, ya anticuada y muy decaida, desde que perdió la valiosa tutela de sus señores. Reune hoy sobre 500 casas con 650 vecinos: tiene murallas, una gran plaza irregular porticada, muchos edificios que recuerdan la Edad Media, y del siglo XIV una iglesia escasa en mérito, titulada de San Miguel.

La curiosidad mejor es el castillo que sirve de fortaleza, bien amurallado y acasamatado, encerrando restos de la morada condal, y una iglesia colegiata que en el período de los años 1019 á 40 erigieron los entónces vizcondes Veremundo y Erebaldo, III y IV de su nombre. El origen de esta familia data de la época de Carlomagno, siendo tronco de ella, segun los cronistas, Fulco de Anjú, cuñado del emperador: la iglesia bajo la advocacion de San Vicente existia ya hácia el año 981, pues con tal fecha le hizo una manda el conde Vifredo el Velloso. Edificio de severo aspecto en armonía con el carácter marcial de lo demás, ofrece solo negros paredones rectilíneos, sin molduras ni accesorios, así en su fachada y ábsides, por el exterior, como en su nave interior. Esta hállase de tiempo dividida en dos pisos, sirviendo de almacen de provisiones, y á través de sacos y espuertas, vénse aún algunos sepulcros con estátuas yacentes de los condes, que en ella existian y majestuosamente la decoraban, en número de veintitres. Debajo del presbiterio vaguea misteriosa á la luz de dos tronerillas una linda y reducida cripta románica, de plano cuadrangular, á tres naves, cuyas bóvedas se apoyan en ligeras columnas con labrados capiteles, pero muy basas.

Exenta del grupo principal, álzase una torre sirviendo de atalaya, aunque rebajada á su mitad, con escalera exterior, y dominando la villa que se derrama á su pié como un mapa extendido, despejando no ménos el grandioso panorama del valle que corre por toda la circunferencia hasta Verdú, Cervera y las montañas de Monserrat y de Berga. Esa torre se llama de la *Mingona*, ó doncella, por la tradicion de haber muerto encerrada en un calabozo que aún puede verse, Amaltrudis, hermana del vizconde Vermundo, quien á principios del siglo undécimo se vengó por medio de tan horrible castigo, de una intriga amorosa de aquella con el jefe moro del vecino castillo de Cirera.

Las célebres salinas parecen una gran cantera, cuyos elevados peñascos son todos sal pura, formando raros encanimientos, ya de tajados vértices y gargantas, ya en galerías y cuevas profundas, ya de montecillos ó repechos graduales. El criadero de sal roja que se alza como una pared lisa es el accidente más curioso de las salinas, y sobre todo si despues de limpiado por una lluvia y dándole el sol de lleno, puede el espectador admirar sus capas matiziadas de surcos prolijos, en infinitas irradiaciones, que plandeciendo cual un inmenso carámbano de cristales de facetas y colores diáfanos, tan variados como el iris. De

seuo nace una fuente que es tambien sal líquida, y corre clarísima sobre el blanco lecho que ella misma se ha labrado, hasta perderse en el rio, cuyas aguas deja salobres en un espacio de tres ó cuatro leguas.

Toda esta sal, en perenne explotacion hace más de veinte siglos, sin que se advierta diferencia, aunque al ser arrancada presenta oscuros matices de rojo, azul, gris, etcétera, con la trituracion se vuelve blanca; y es una vista muy peregrina la de aquel dilatado semillero con sus cavas profundas, sus zanjas tortuosas, sus penetrantes sangrías y sus depósitos inmensos; todo blanco como un país nevado, por donde hormiguean sin cesar afanosos operarios, y las acémilas y carros que en largas conductas exportan á todo el orbe conocido aquella produccion valiosa, verdadero don del cielo y milagro de su providencia.

Hasta ahora el monopolio de las salinas habia sido del gobierno, como uno de los artículos estancados, en términos que ni áun los vecinos podian consumir la parte encontrada en sus propiedades; pero ya la explotacion es libre, y por toda España circulan vendedores que pregonan la sal de Cardona en competencia con la del Piñoso.

Hay en la villa algunos museos de la misma y labores hechas con ella, notablemente el que con un shinco de largos años reunió el presbítero don Juan Riba, donde puede observarse toda la variedad de sus colores, jaspes y cristalizaciones, y el capricho de formas de que es susceptible, ya sea pulida, ya recortada, torneada, incrustada, etc., para figurines, vasijas, arquillas, templetes, obeliscos y mil otras donosas chucherías.—J. P.

PONTONES DE VAPOR

PARA HACER LA TRAVESÍA DEL CANAL DE LA MANCHA.

Años hace ya que se viene proponiendo á los gobiernos de Francia y de Inglaterra diferentes medios para realizar en breve tiempo y con seguridad la travesía del canal de la Mancha, intentando anular, por decirlo así, ese brazo de mar que separa las islas británicas del continente europeo.

Puentes, túneles, y hasta galerías submarinas, mejor dicho, colocadas entre dos aguas y sostenidas por grandes y poderosos cables, han ideado los ingenieros ingleses; pero casi todos sus proyectos han sido desechados con el tiempo, pues despues de un estudio detenido, resultaron impracticables.

Aún hay, sin embargo, en América quien pretende construir un ferro-carril submarino, no ya entre Dover y Calais, que éste se considera como cosa baladí, sino á través del Atlántico, entre New-York y Liverpool.

Pero lo cierto es que hoy se halla en vías de realizacion un nuevo proyecto para conseguir igual resultado, que no tiene los inconvenientes de los otros, y sí muchas ventajas.

El ingeniero inglés, Mr. Fowler's, asociado á MM. Abernethy y William Wilson, propone una línea de grandes barcas de vapor, capaces de recibir en su seno los trenes terrestres, y trasportarlos sin demora y sin solucion de continuidad á París ó á Lóndres, segun su procedencia y su destino.

Estos *ferry-steamers*, propuestos por Mr. Fowler's, y ya construidos algunos, son de 450 piés de longitud y fuerza de 1.400 caballos, y se calcula que su marcha será uniforme y rápida, áun á través de tempestades algun tanto violentas, hasta el punto de conseguirse hacer la travesía en el cierto espacio de media hora.

Tres problemas han debido resolver los ya nombrados ingenieros:

1.° La construccion de embarcaderos de seguridad *(harbours)* en las costas, para la salida y entrada de los buques en todo tiempo, ya con plena marea ó en bajamar, ya con tempestad ó con calma.

2.° Que dichos pontones tuvieran las condiciones necesarias para hacer el viaje con rapidez y uniformidad, cualquiera que fuese el estado del mar.

3.° Hallar un medio seguro y fácil para trasladar, sin pérdida de tiempo, sobre los *ferry-steamers* los grandes trenes de pasajeros y equipajes, de manera que pudiera considerarse que aquellos venian á ser una continuacion exacta, entre Inglaterra y el continente, de las vías férreas.

Estudiados detenidamente estos problemas, los ingenieros asociados creen haberlos resuelto cumplidamente, y se disponen, con el auxilio del gobierno inglés, á realizar su obra.

Construidos ya, como hemos dicho, algunos pontones están representados en nuestros dibujos de la página 349, en perspectiva y en seccion longitudinal, — ocúpanse ahora de la construccion de un puerto ó estacion de seguridad *(harbour)* en Inglaterra, habiéndose decidido por hacer esta obra en la punta del muelle del Almirantazgo, en Dover, enlazado convenientemente con la línea férrea del interior.

Nuestro grabado de la pág. 348 señala el aspecto del citado puerto con las estaciones de seguridad, de entrada y de salida, muelles y gran parte del canal, habiendo indicado dichos ingenieros al ministerio de Marina de Francia que el mejor punto para situar otro puerto-estacion en el continente, es sin disputa, el cabo Grisnez, cerca de Calais,—á la distancia más corta entre las dos costas,—sobre el cual, por cierto, existe ahora un magnífico faro de luz eléctrica, que ilumina gran parte del canal.

No es nueva, sin embargo, la invencion, y nuestros constantes suscritores podrán convencerse de ello leyendo la *Revista científica*, publicada en la pág. 143 del tomo I de LA ILUSTRACION, y la cual está suscrita por nuestro distinguido amigo y colaborador don Emilio Huelin.

Entónces la travesía de Dover á Calais se efectuará con seguridad y con todo el *comfort* británico, en el breve espacio de media hora, y apenas se tardará una en recorrer la distancia que separa Lóndres de París, las dos grandes capitales europeas.—V.

INSURRECCION CARLISTA.

ACCIONES DE MAÑARIA Y DE OÑATE.

La accion ocurrida en el desfiladero de Mañaria el dia 14 del mes próximo pasado entre las fuerzas mandadas por el general don Antonio Lopez de Letona, y las facciones capitaneadas por los cabecillas Ulibarri, Zengotita, Ayastuy, Altuve é Iriarte, puede considerarse bajo el punto de vista militar como el combate más rudo de la actual campaña carlista.

La accion de Oroquieta destruyó las facciones de Navarra, más bien por su influencia, que por la intensidad material del choque de las fuerzas contendientes; y la de Mañaria, preparada de antemano por los carlistas en ásperas montañas y peligroso desfiladero, hizo que aquellas perdieran en pocos dias su fuerza moral, hasta el extremo de solicitar á los pocos dias un arreglo.

Por los partes oficiales publicados en la *Gaceta*, y las noticias circuladas en los periódicos, nadie ignora que el dia 14 de Mayo último, la division del general Letona, compuesta de los batallones cazadores de Ciudad-Rodrigo y Puerto Rico, regimiento infantería del Príncipe, y segundo batallon del regimiento infantería de Ceuta, salió de Durango á las cuatro de la tarde con objeto de pernoctar en Osma. Nadie ignora tampoco que al llegar las columnas á las inmediaciones de Mañarria, los carlistas, atrincherados en los cerros laterales que dominan casi verticalmente la carretera de Durango á Vitoria, rompieron un vivísimo fuego sobre la columna de Letona, á la cual este general mandó hacer alto para tomar las disposiciones del combate. El éxito no podia ser dudoso, atendiendo al buen espíritu de las fuerzas que mandaba este general; pero á fin de que nuestros lectores juzguen á la simple vista de la importancia de las posiciones elegidas préviamente por los carlistas y de la marcha de las fuerzas regulares para conquistar palmo á palmo aquellas alturas, hemos representado en el dibujo de la página primera, hecho por un testigo ocular, el aspecto que presentaba el campo de la accion en los primeros momentos de la lucha. En dicho dibujo se indica la situacion del cuartel general en la carretera; la marcha del batallon cazadores de Puerto Rico en direccion de Mañaria y de los cerros laterales; la cooperacion sobre los dos flancos del regimiento infantería del Príncipe; el movimiento envolvente de los cazadores de Ciudad-Rodrigo, y la posicion de las secciones de la batería de montaña, para batir el frente y las alturas dominantes.

Sabido es que al tiempo de empezar el combate, fué herido y contuso gravemente el bizarro teniente coronel de Puerto Rico, don Evaristo García Reina, que debió su salvacion á una casualidad providencial.

El fuego de ambas partes era nutrido desde el principio de la accion, y el combate llegó á hacerse personal en las alturas cuando la infantería logró penetrar en el bosque de la izquierda, defendido tenazmente por los carlistas; pero como á las seis de la tarde, el fuego empezó á decrecer á consecuencia de los certeros disparos de la artillería y del movimiento envolvente de las tres compañías de Ciudad-Rodrigo, que llegando casi á coronar las crestas de los cerros, hizo replegarse á aquellos sobre la falda opuesta de la izquierda. A la derecha el batallon del Príncipe atacó tambien con arrojo las posiciones de los carlistas, cuya defensa fué cediendo gradualmente como en el flanco opuesto, hasta que la accion pudo darse por terminada cerca de las siete, en que habiendo cesado el fuego por ambas partes, se determinó la concentracion de las fuerzas y de los heridos que éstas tenian.

Tal fué la accion de Mañaria, donde los carlistas vizcainos sufrieron el primero y rudo golpe que hubo de obligar á los jefes á solicitar el indulto, resultando despues, como es sabido, el pacto ó convenio de Amorevieta, que está siendo hoy dia objeto de tan vivas y encontradas discusiones.

La accion de Oñate, representada en nuestro grabado de la pág. 344, puede más bien titularse brillante retirada y heróica defensa del bravo batallon cazadores de Mendigorría.

Este, que habia salido de San Sebastian para incorporarse á las fuerzas del general en jefe del ejército del Norte, se halló rodeado de improviso, cuando estaba no léjos de Oñate, por numerosas fuerzas carlistas.

La *Gaceta* y los periódicos políticos han publicado ya el parte oficial de aquel brillante hecho de armas; mas no es tan conocida una carta sobre el mismo suceso escrita por un ilustrado extranjero, «admirador de los soldados españoles,» testigo presencial del combate.

«No fueron tres kilómetros—dice—sino dos los que recorrió en retirada la pequeña columna. Sin embargo, con tal órden se verificó el movimiento, que el batallon tardó cerca de dos horas en efectuarlo, lo cual indica lo mucho que costaba el que abandonase un palmo de terreno. Yo contemplaba tranquilamente, valiéndome de un anteojo de larga vista, á los insurrectos, mientras la tropa se retiraba poco á poco y por escalones, sosteniendo el fuego las guerrillas.

»Todos los oficiales cumplieron admirablemente con su deber, no desmintiendo ninguno lo que habian dicho momentos ántes: «no obstante su número, saldremos al encuentro del enemigo.» El terreno donde se encontraba el batallon al ser atacado no podia ser peor, y la ventaja estaba en todos conceptos de parte de los carlistas; además, al teniente coronel, que sostenia el combate con sus compañías, no le era dable como á mí el juzgar del número y verdadera posicion de sus adversarios, los cuales, segun la afirmacion general de ellos mismos, componian 6.000 hombres al frente ó en semicírculo, y 1.000 en el camino, á medio kilómetro á retaguardia, bebiendo y descansando, pero dispuestos á entrar en fuego en caso de necesidad.

»Posteriormente la partida Carasa, procedente de Salvatierra por el camino de San Adrian, se unió á las otras fuerzas, componiendo entónces un total de 8 á 9.000 hombres.

»Las partidas de Cuevillas y Sierra rompieron el fuego por la derecha de la columna, y por la izquierda la de Amilibia en union de unos cuantos de la de Ayastuy, mientras que en el centro se situaban la diputacion de Guernica, la partida de Calle y 40 lanceros, que, gracias á la reserva mencionada, pudieron hacer frente, y hubieran podido tambien comprometer de una manera séria á Mendigorría, dado caso de pronunciar un decidido movimiento de avance.

»En resúmen, este batallon se ha batido heróicamente; lo puedo decir muy alto.»

Dicha carta concluye con estas frases, que no pueden ser más lisonjeras para el batallon de Mendigorría:

«Reconozco que la antigua fibra española no se ha debilitado lo más mínimo, y que áun se entablan luchas contra fuerzas diez veces superiores, por cuyo motivo consigno mi sincera amistad á los cazadores de Mendigorría.»

No sin bastantes bajas consiguió, en fin, el bizarro cuerpo librarse del cerco, que así puede decirse, que le habian puesto los carlistas, hasta que llegó á su socorro, en la mañana del 19, la division Acosta.

El combate de Mañaria fué, para los insurrectos vizcainos, un golpe tan fatal como el de Oroquieta para los navarros, y la defensa del batallon de Mendigorría enseñó á todos lo que debia esperarse de un ejército donde habia cuerpos tan bizarros y tan bien organizados.

ASILO MARÍA VICTORIA, EN CÁDIZ.

Sabido es que la ciudad de Cádiz, la hermosa perla de España en el Océano, el emporio de nuestro comercio con las ricas Antillas, se encuentra hoy, por circunstancias que no son del caso, en lamentable estado de postracion.

Últimamente recibió además un rudo golpe, cuando en virtud de una disposicion ministerial, quizás no muy justa, fué suprimida la fábrica de tabacos que existia de antiguo en aquella poblacion, y quedaron sin sustento nada ménos que setecientas familias.

Pero en medio de su abatimiento, Cádiz siempre ha oido la voz del desdichado, y en los corazones de todos sus hijos tiene seguro albergue la caridad cristiana.

Logróse, á costa de no pequeños sacrificios, la reinstalacion de la fábrica de tabacos, y el dignísimo ayuntamiento constitucional, presidido por el señor don José María Toro, consiguió, por un esfuerzo generoso, que si ántes encontraban en aquel establecimiento trabajo y amparo setecientas familias, ahora lo hallasen más de mil cuatrocientas.

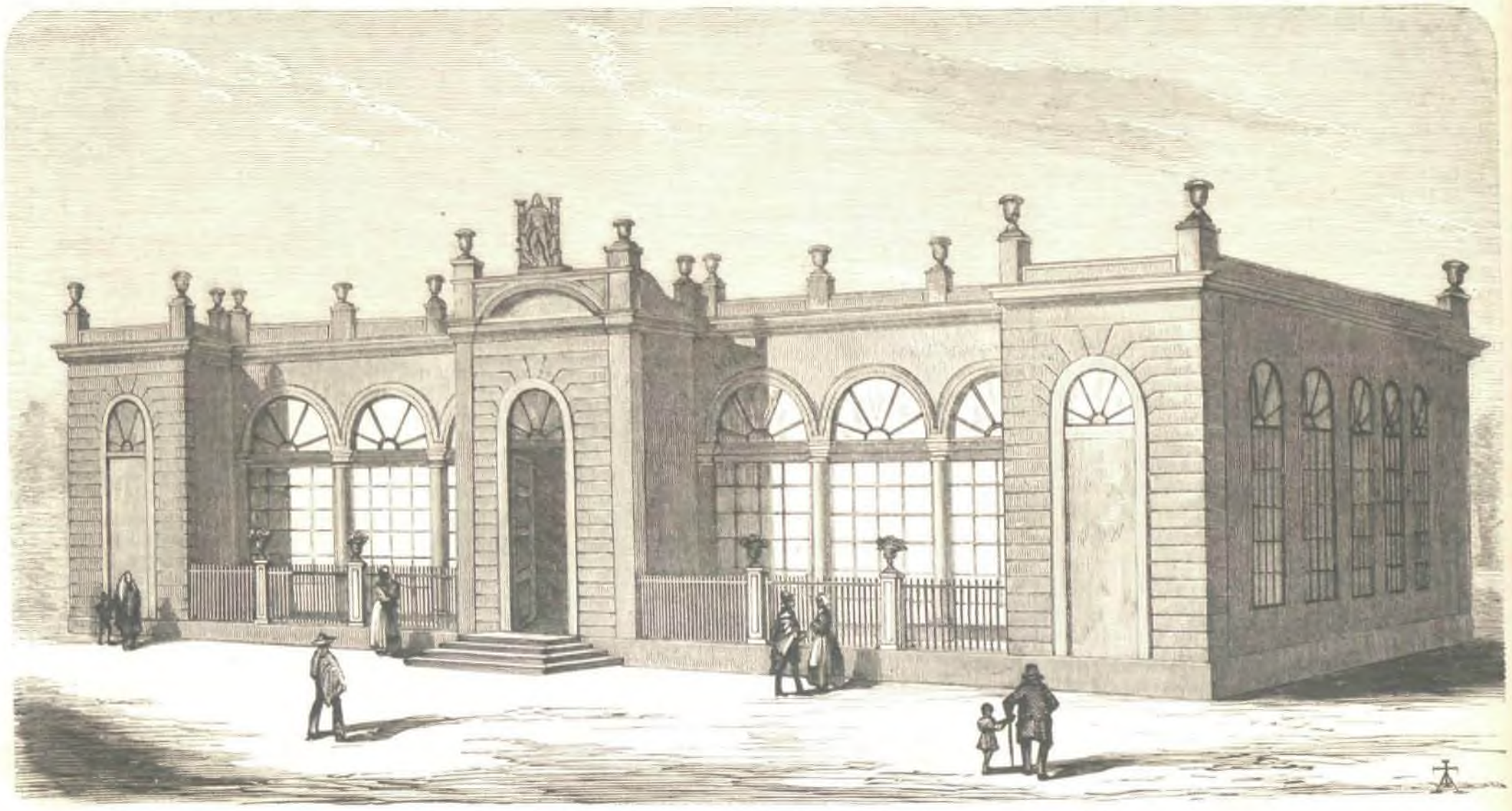
Y no fué esto solo.

El ya citado señor alcalde primero tuvo la feliz idea de crear además un asilo para los niños de las operarias de la fábrica; y habiendo sido acogida con entusiasmo por el Excmo. Ayuntamiento, se elevó á acuerdo en el mes de Abril último, se emprendieron al punto las obras, y el primero de Junio se verificó la inauguracion de este nuevo templo de la caridad.

Nuestro grabado de la pág. 352 representa el edificio construido con tal objeto.

Su aspecto es elegante, y su distribucion interior no deja nada que desear.

A derecha é izquierda de un espacioso zaguan, con mu-



CÁDIZ.—Asilo María Victoria, para los hijos de las cigarreras (pág. 351).

ros estucados, hay dos puertas: la de la derecha conduce á una sala sencillamente amueblada, pero con el buen gusto que caracteriza á los gaditanos, la cual está destinada á las juntas de damas y administrativa; detrás de ésta se hallan las habitaciones de la directora; frente á la puerta una enfermería para acudir á cualquier accidente; luégo la despensa, almacenes y demás dependencias.

La puerta que se halla á la izquierda del zaguan conduce á la sala de recepcion de los niños, en la que se les pone una medalla numerada, entregando otra igual á las madres para que puedan recogerlos luego. Desde la sala de recepcion se pasa á otra, que sirve de tocador, en la cual, despues de lavar á los niños, se les pone una ropa limpia, propiedad de la casa, conduciéndoseles luego á otro salon inmediato, donde hay cunas con sus ropas correspondientes, si aquellos son de pecho, ó á otro contiguo si son ya de más edad. En el departamento de éstos, hay mesas, sillas y bancos pequeños, y objetos de juegos propios de la niñez, además de carteles y muestras para lectura, á fin de que adquieran los primeros rudimentos del arte de leer.

El patio lo forma un espacioso jardin, con flores estacionales, y entrecruzado por diversas calles. Circunda el jardin una ancha galería con ventanas que ofrecen buena ventilacion siempre que sea preciso, y al final de esta galería hay un lavadero.

El personal del establecimiento se compone de la directora, dos ayudantes, dos nodrizas, dos criadas, dos lavanderas y un portero: y la parte administrativa está á cargo de la junta económica, que se compone de cuatro señores concejales, bajo la presidencia del alcalde. Cuatro profesores de medicina y uno de farmacia han ofrecido gratis sus servicios para lo que sea necesario á los asilados.

En este establecimiento serán recibidos los niños pequeños, hasta los tres años, los cuales podrán permanecer en él desde las seis de la mañana hasta las oraciones, dándoseles ropas limpias y alimentos sanos y nutritivos. Las ropas son: camisa, bata, mantillas, faja y gorra para los de pecho, y camisa, pantalon, blusa, zapatos y gorra para los mayores, guardándoseles el vestido que traigan, y devolviéndoselo á la salida. Distribuidos en sus respectivos departamentos, se encargan las amas de cria de suministrar á los de pecho la lactancia natural, habiendo tambien en la casa biberones y leche de cabras y de vacas para la lactancia artificial. Los mayores tomarán dos comidas, la primera á las nueve de la mañana, compuesta de sopa de puchero, carne, huevos, y café ó té, y la segunda á las tres de la tarde, compuesta de sopa de arroz ó fideos, con garbanzos, carne, tocino, frutas y vino.

Como homenaje á S. M. la reina doña María Victoria, que fué la que inauguró el primer establecimiento de esta clase en España, el señor alcalde don José M. del Toro, en comision del municipio, ha suplicado á S. M. que se dignase permitir que figurase su augusto nombre al frente del asilo; y la reina, accediendo gustosa, ha remitido además la cantidad de 6.000 reales con destino á aquél, y ha hecho la promesa de otra cantidad igual en idéntica fecha de cada año.

No terminaremos estas breves líneas sin dejar consignado que es digna de loa y de imitacion la noble conducta del municipio de Cádiz, que áun en medio de la decadencia de la poblacion y de su falta de recursos, sabe realizar en pró de sus administrados la máxima de que querer es poder.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 14, compuesto por Mr. Ph. K. (Lóndres).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 5 T á 3 T D.	R 4 R.
2.ª T 5 A D, jaque.	R toma P.
3.ª T 3 R.	P toma T.
4.ª T 5 R.	Cualquiera.
5.ª T o C jaque-mate.	

SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS NUMS. 12 Y 13. Varios socios del Círculo (La Junquera).—Un socio del Círculo jerezano (Jerez).

PROBLEMA NUM. 15.

Compuesto por Mr. S. L.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

Agotados los ejemplares de la obra titulada **Cuadros Contemporáneos**, por don José de Castro y Serrano, que hemos dado de regalo á los señores suscritores por año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nos vemos en el caso de manifestar que en lo sucesivo serviremos en su lugar á los nuevos señores suscritores el libro titulado:

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

escrito por don José de Selgas y Carrasco.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

LA OFICINA DE FARMACIA

Ó

REPERTORIO UNIVERSAL DE FARMACIA PRACTICA.

Obra necesaria para todos los profesores de ciencias médicas, por los doctores don José de Pontes y Rosales, y don Rogelio Casas de Batista.

Se publica por cuadernos de 160 páginas á 3 pesetas cada uno.

Suscríbese en la librería de don Cárlos Bailly-Bailliere (plaza de Topete, 10, Madrid).

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*. —Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,

calle de la Libertad, núm. 29.